



Evolución de la pobreza y la estratificación social en México y en el Distrito Federal 1992-2010.

Valoración crítica de las metodologías de medición y de las fuentes de información

Julio Boltvinik*

*Con la colaboración de Araceli Damián, Miguel Calderón Chelius, Alejandro Marín, Martha Elva Gómez, Héctor Figueroa y Luis Ángel Téllez.

Investigación realizada con el apoyo del Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal.

Índice

Objetivo y contenido (Introducción)	3
I. Metodologías de medición de la pobreza	7
II. Una innovación metodológica para medir la dimensión de ingresos del MMIP	16
III. Sistematización, homologación y actualización de los cálculos del MMIP	23
IV. Fuentes de bienestar y determinantes generales de la pobreza	26
V. Evolución de la pobreza nacional 1992-2010 con dos metodologías y, en años seleccionados, en los ámbitos nacional, urbano, metropolitano, rural y DF con el MMIP ..	29
V.1 Evolución comparada MMIP, dimensión de ingresos MMIP y pobreza patrimonial.	29
V.2 Evolución de la pobreza integrada (MMIP) en el DF comparada con varios agregados territoriales. 1992-2010.....	33
V.3 Evolución de la pobreza en cada una de las dimensiones del MMIP	41
VI. Evolución de la estratificación social 1992-2010 en los ámbitos nacional, metropolitano, urbano, rural y DF	64
VII. Limitaciones de las ENIGH como fuente para medir la evolución de la pobreza	74
VIII. La política social y las tendencias en la pobreza	80
Bibliografía	82
IX. Anexos estadísticos	85
Anexo 1. Cuadros nacionales de pobreza y estratificación social 1992-2010	
Anexo 2. Cuadros urbanos de pobreza y estratificación social 1992-2010	
Anexo 3. Cuadros metropolitanos (total con DF) de pobreza y estratificación social 1992-2010....	
Anexo 4. Cuadros metropolitanos (sin DF) de pobreza y estratificación social 1992-2010.....	
Anexo 5. Cuadros del Distrito Federal de pobreza y estratificación social. Cuadros completos para 1992, 1996, 2004, 2008 y 2010. Truncados en 1994, 1998, 2000, 2002, 2005 y 2006.	
Anexo 6. Cuadros rurales de pobreza y estratificación social 1992-2010	

Objetivo y contenido (Introducción)

El presente libro tiene como objetivo principal hacer un corte de situación en tres dimensiones relacionadas con la pobreza en México:

- La metodológica, en cuanto a los métodos que se vienen aplicando oficialmente en México.
- La empírica, sobre la evolución de la pobreza desde 1992.
- La de políticas públicas, en cuanto a las relaciones entre las políticas sociales y la pobreza.

En las tres dimensiones, el eje central de comparación es el Distrito Federal (en adelante DF).

En lo metodológico, porque los gobiernos Federal (por conducto del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social —Coneval—) y el del DF (a través del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal — *Evalúa DF*—) han adoptado métodos multidimensionales oficiales de medición de la pobreza diferentes. En lo empírico, porque hay algunas diferencias importantes entre la evolución nacional (total, rural, urbana y metropolitana) de la pobreza y la evolución observada en el DF, sobre todo entre 2004 y 2010. En cuanto a la relación entre las políticas públicas y la pobreza, porque algunos analistas del tema cercanos al Gobierno Federal interpretaron que las diferencias entre la evolución nacional de la pobreza y la del DF en el periodo 2004-2008 (la primera baja mientras la segunda se estanca) se explica por las diferencias entre las políticas sociales de ambos gobiernos.

En los capítulos I, II, III y IV se discuten cuestiones metodológicas pertinentes al objeto empírico bajo estudio. En el primero de ellos (“Metodologías de medición de la pobreza”) se explica el contraste entre los métodos unidimensionales (ingresos generalmente) y los multidimensionales, para después presentar el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) que aplica *Evalúa DF* y el método multidimensional adoptado recientemente por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval).

De este último método, solamente se muestran resultados para 2008 y 2010, únicos años para los que se pueden calcular; asimismo, se advierte que en el análisis de evolución emprendido en este libro dicho método no podrá usarse porque no es posible calcularlo para años anteriores a 2008.

En el Capítulo II (“Una innovación metodológica para medir la pobreza en la dimensión de ingresos del MMIP”) se explica una nueva manera de medir la pobreza de ingresos en México, que toma en cuenta las variaciones en los requerimientos de satisfactores asociadas con la edad, al sexo, y las economías de escala en los hogares. En el Capítulo III (“Sistematización, homologación y actualización de los cálculos del MMIP”) se explican las modificaciones, actualizaciones y homologaciones metodológicas recientemente realizadas al MMIP en el seno del *Evalúa DF*.

En el Capítulo IV (“Fuentes de bienestar y determinantes generales de la pobreza”) se explica el concepto de fuentes de bienestar, elemento central en el desarrollo del MMIP y cuyas restricciones pueden concebirse como el factor determinante fundamental de la pobreza. En este Capítulo se explica también el concepto de fuentes de bienestar de los hogares y su carácter de determinantes de la evolución de dicho bienestar.

El Capítulo V (“Evolución de la pobreza nacional 1992-2010 con dos metodologías y, en años seleccionados, en los ámbitos nacional, urbano, metropolitano, rural y DF con el MMIP”) presenta los resultados de la medición de la pobreza en el DF y en varios agregados territoriales del país, centrándose en 1992, 1996, 2004, 2008 y 2010, que son los años en los cuales hay información estadística representativa para el DF. Asimismo, se provee un panorama de la evolución de la pobreza a nivel nacional en el período 1992-2010, incluyendo todos los años en los cuales se levantó la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), para los que se muestran de manera comparativa los resultados entre el MMIP, el componente de ingresos del MMIP y la línea de pobreza patrimonial que ha venido usando el Coneval. Para los años 1996, 2004, 2008 y 2010 se analiza con detalle la evolución de la incidencia de la pobreza (H) y de la incidencia equivalente (HI) para el MMIP, para el componente de ingresos y para el de necesidades básicas insatisfechas

(NBI) a nivel nacional, urbano (2,500 y más habitantes), metropolitano sin DF (100 mil y más habitantes) y en el DF.

En este mismo Capítulo V, después de describir los resultados, y habiendo encontrado que en el subperíodo 2004-2008 hay una suspensión de la tendencia descendente de la pobreza, medida tanto con el MMIP como con ingresos, que se transforma en estancamiento en los tres agregados territoriales a nivel nacional: total, urbano y metropolitano sin DF, mientras en el DF, cuya pobreza había caído más rápidamente que ninguna otra en el subperíodo 1996-2004, se transforma en repunte de la pobreza de ingresos; se analiza en detalle el comportamiento de los ingresos, por deciles y fuentes, entre 2004 y 2010, comparando el DF con el país en su conjunto. El análisis mostrado lleva a la conclusión que la baja de ingresos en los hogares del DF entre 2004 y 2008 no es estadísticamente significativa y tuvo lugar en fuentes de ingresos muy poco captadas por la ENIGH —sobre todo renta de la propiedad—, y en fuentes sujetas a fluctuaciones bruscas.

En el Capítulo VI (“Evolución de la estratificación social 1992-2010 en los ámbitos nacional, metropolitano, urbano, rural y DF”) se analiza la evolución de la estratificación social en estos agregados geográficos y años, distinguiendo tres estratos de población pobre y tres de no pobre, así como algunas agregaciones parciales de la primera agregación (población pobre).

En el Capítulo VII se analiza la confiabilidad de la ENIGH como fuente para la medición de la pobreza, destacándose la muy fuerte subestimación de los ingresos de los hogares en la ENIGH cuando se comparan con la cuenta de hogares de cuentas nacionales (cuentas institucionales). Después se muestra la inverosimilitud de la evolución de los ingresos captados por la ENIGH entre 2004 y 2006 al compararla con la observada entre 2006 y 2008. Por último, se muestran las drásticas fluctuaciones en el medio rural nacional en la evolución reciente de diversas variables: ingresos, tamaño del hogar, combustible para cocinar, hogares con lavadora, agua entubada al interior de la vivienda, y excusado con conexión de agua, lo que permite derivar la conclusión sobre el aparente carácter errático del muestreo rural y, por tanto, su bajísima confiabilidad.

El Capítulo VIII concluye con dos evidencias sobre la relación entre la política social y la pobreza. Una referida a los errores de inclusión y exclusión en el Programa Oportunidades; la otra referida al efecto que las transferencias públicas monetarias en el DF y a nivel nacional tienen sobre la indigencia y la pobreza. Ambas evidencias son negativas para la política federal de focalización exclusiva a los pobres extremos. La segunda muestra que las transferencias del gobierno del Distrito Federal son más eficaces en reducir la pobreza y la indigencia que las del gobierno federal.

En los seis anexos estadísticos se presenta la información detallada (que incluye la desagregación de la dimensión de NBI en ocho indicadores) de la pobreza para cada uno de los cinco ámbitos que se manejan en las gráficas del texto (nacional, urbano, metropolitano, DF y rural) y se añade uno más: el metropolitano incluyendo al DF. Para cada ámbito se incluyen cinco juegos de cuadros (cada uno de 11 cuadros, uno para cada año en que existe información) para cada una de las medidas agregadas utilizadas: número de personas en pobreza, incidencia porcentual, intensidad, incidencia equivalente y número de pobres equivalentes (para su explicación véase la nota al pie número 10). Es decir, un total de 55 cuadros por ámbito territorial, lo que arroja un total de 330 cuadros.

Casi todos los contenidos de este libro requerirían profundizarse abordando problemas que quedaron pendientes por las limitaciones de tiempo y espacio. Las siguientes son algunas de las actividades que sería deseable llevar a cabo para una segunda versión: ajustar los ingresos de los hogares captados por la ENIGH para igualarlos con los de cuentas nacionales; analizar la distribución de dicho ingreso y sus cambios en el tiempo, con y sin ajuste a cuentas nacionales; y analizar con mayor detalle y profundidad el efecto de las transferencias públicas en el DF y a nivel federal, en la reducción de la pobreza.

I. Metodologías de medición de la pobreza

El MMIP es un método multidimensional de medición de la pobreza que desarrollé entre 1989 y 1992,¹ ha sido elegido por *Evalúa DF* entre las múltiples metodologías disponibles en el mundo para medir la pobreza. Esta institución ha decidido actualizarlo y mejorarlo, para lo cual ha puesto en marcha un amplio proyecto de investigación que cuenta con el apoyo del Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal (ICYT), del cual soy el investigador responsable.²

Cuando se utiliza un indicador único, como el ingreso corriente per cápita (YPC) del hogar, se adopta un método unidimensional de medición en el cual **el criterio de pobreza**, que indica cómo decidimos que un hogar y sus integrantes son o no son pobres, es fácil de dilucidar, ya que una vez establecida la línea de pobreza es obvio que los hogares/personas cuyo YPC sea menor que la LPc son considerados pobres (véase en el siguiente

¹Los trabajos fundacionales de la versión inicial del MMIP, que aplicaron como criterio de pobreza la unión de los conjuntos de pobres por ingresos y pobres por NBI, fueron: Boltvinik (1990a, 1990b y 1992a), así como PNUD América Latina (1991). De la versión inicial mejorada del MMIP, el escrito fundacional es Boltvinik (1992b). Los trabajos de aplicación iniciales fueron Boltvinik (1994, 1997 y 1999).

²El nombre del mismo es Proyecto para la Medición Integral de la Pobreza y la Desigualdad en el Distrito Federal y cuenta con la dedicación de tiempo completo de Miguel Calderón Chelius. Los dos propósitos centrales del proyecto son: a) definir una nueva canasta normativa de satisfactores en sustitución de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales de Coplamar (CNSE) que se ha venido usando hasta ahora; y b) profundizar y mejorar el MMIP. A la fecha, dentro de las actividades ya realizadas, destacan: 1) el levantamiento (septiembre de 2009) y procesamiento de la Encuesta de Percepciones y Acceso a los Satisfactores Básicos (EPASB), cuyos resultados *Evalúa DF* hizo públicos el 9 de junio de 2011. La EPASB identifica la percepción de los habitantes del DF mayores de 15 años sobre los bienes, servicios y actividades, que constituyen, en su opinión, satisfactores indispensables para cualquier hogar del DF; por otra parte, permite conocer, con un nivel de profundidad no alcanzado antes en el país (y quizá en el mundo), el acceso (y las carencias) de los hogares a tales satisfactores. 2) Como complemento de la Sección de percepciones de la EPASB, se realizaron numerosos grupos focales para entender más a fondo (y valorar adecuadamente) tales percepciones. 3) Diseño de una canasta normativa alimentaria (ya concluida) que ha realizado diversas innovaciones interesantes, como la construcción de la canasta no para un hogar promedio sino para tipos de individuos según edad y sexo. 4) Realización de una encuesta de uso del tiempo en el DF, cuyo levantamiento se hizo en marzo de 2011; 5) Diseño y procesamiento de un módulo adicional de la ENIGH2010 en el DF: "Módulo de acceso a satisfactores básicos y programas sociales del Gobierno del Distrito Federal"; 6) Diseño y levantamiento, en 2011, de la ENCASB (Encuesta de Acceso a Satisfactores Básicos).

Capítulo la crítica al uso de líneas de pobreza per cápita). Pero en los métodos multidimensionales es necesario definir, en cada dimensión, un umbral para distinguir la población carenciada de la no carenciada; por ejemplo, los hogares con y sin rezago educativo; pero como una proporción de los hogares sufre carencias en algunas dimensiones pero no en otras, surge la duda de cómo se decide cuál hogar es pobre y cuál no. Se suelen aplicar tres criterios principales para tomar esta decisión:

1) Criterio promedio. En cada dimensión se califica, con un número, a cada hogar; se obtiene el promedio (simple o ponderado) de estos puntajes y se define un criterio sobre qué valores promedio identifican la situación de pobreza. Un símil escolar ayudará a explicar los criterios. En cada materia el alumno recibe una calificación y con ellas se obtiene el promedio de calificaciones. El criterio para reprobado/aprobar el grado es, en esta opción, este promedio; el umbral puede ser seis u otro número. La esencia de este criterio es que situaciones por arriba del umbral en algunas dimensiones (materias) pueden compensar carencias (bajas calificaciones) en otras dimensiones (que un nueve y un cinco promedian siete). Que el millonario que no terminó la secundaria puede ser considerado *no pobre*. Este es el criterio que se aplica en el MMIP.

2) Unión de los conjuntos. Según éste, es pobre quien está debajo de uno o más umbrales, sin importar lo que pase en los demás, lo que significa que no se aceptan compensaciones de ningún tipo. Que el millonario sin secundaria completa *es pobre*. Que el estudiante que reprueba una materia reprueba el grado. Tiende a sobrestimar la pobreza; a elevar el número de reprobados. Este criterio se aplica en la variante original del método de NBI en varios países de América Latina;

3) Intersección de los conjuntos. Es el criterio opuesto al anterior: para ser pobre hay que estar por debajo de todos los umbrales. Implica concebir la pobreza como una situación de carencias en

todas las dimensiones. Para reprobado el grado habría que reprobado todas las materias: el niño que aprueba educación física pero reprueba todas las demás materias aprueba el grado. Tiende a subestimar fuertemente la pobreza. Nunca antes del Coneval se había usado en América Latina.

En contraste con la metodología unidimensional que había venido usando el gobierno federal desde 2002, pero a semejanza de la que dio a conocer en diciembre de 2009 el Coneval, acatando finalmente lo estipulado en la *Ley General de Desarrollo Social* (Coneval 2009/2010), el MMIP es una metodología multidimensional que considera, además del ingreso, *el tiempo disponible* y un conjunto de componentes, referidos a condiciones de vida, que se agrupan bajo la denominación de NBI (necesidades básicas insatisfechas). Una calificación baja en ingresos puede ser compensada por una alta en las NBI (o en tiempo), y viceversa, de tal manera que es sólo la calificación MMIP la que decide si el hogar es o no es pobre y qué tan pobre es. Para seguir con el símil escolar, lo que decide si el estudiante aprueba o reprueba es el promedio de calificaciones.

En su nueva metodología multidimensional, que adopta los indicadores definidos en la *Ley General de Desarrollo Social*, el Coneval agrupa, igual que lo hace el MMIP, en una dimensión el ingreso, pero sin combinarlo con tiempo, recurso que Coneval no incluye en la medición como no lo hace la mencionada Ley, y en la otra dimensión seis componentes de NBI, pero en vez de darles calificación numérica a cada indicador y proceder con base en promedios ponderados como lo hace el MMIP, para decidir quién es y quién no es pobre, el Coneval procede de la siguiente manera:

- 1)** Considera carenciado en NBI (no les llama pobres sino *vulnerables* a estos carenciados) a cualquiera que esté debajo de uno de los umbrales. Umbrales, definidos con un criterio sumamente minimalista, que se ejemplifican con agua entubada en el lote en lugar de en la vivienda y, sin tomar en cuenta la frecuencia del flujo, como norma de no carencia en la materia. Es decir, al interior de NBI adopta un criterio de unión de los conjuntos que tiende a

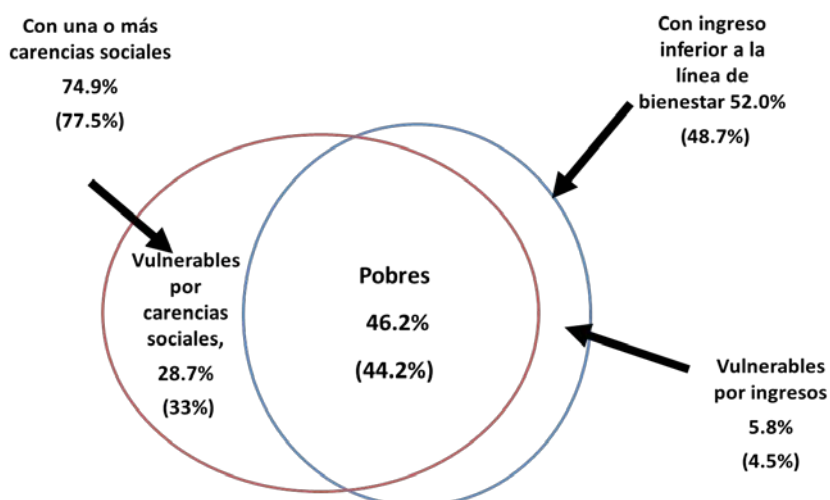
sobrestimar la pobreza, lo que está compensado con umbrales muy bajos en cada dimensión.

2) Para calcular la “pobreza de ingresos” definió dos canastas (alimentaria y no alimentaria) para cada medio (urbano y rural). La línea de pobreza (a la que llama línea de bienestar) es igual a la suma de costos de ambas canastas, y la línea de pobreza extrema (a la que llama línea de bienestar mínimo) es igual al costo de la canasta alimentaria.

3) Considera “pobres multidimensionales” sólo a quienes son pobres por ingresos y, además, tienen una o más carencias en NBI; es decir, adopta el *criterio de intersección de los conjuntos*; es el criterio opuesto al anterior: para ser pobre hay que estar por debajo de dos o más umbrales (Véase Gráfica 1). Implica que la pobreza sólo existe cuando hay carencias en ambas dimensiones. Para reprobado el grado habría que reprobado ambas materias.

Este método tiende a subestimar fuertemente la pobreza; conlleva la consecuencia, por ejemplo, que un hogar que ocupa una vivienda construida con materiales de desecho y sin servicios no será considerado pobre si su ingreso es igual (o mayor) a la línea de bienestar (pobreza). Los pobres multidimensionales son, en esta metodología, por definición sólo una parte de los pobres de ingresos. El paso de la medición unidimensional a la multidimensional significa, en principio, para el Coneval, la disminución de la pobreza. En efecto, los nuevos datos de pobreza multidimensional (véase Gráfica 1), es 44.2 y 46.2 por ciento en 2008 y 2010 respectivamente, están más de tres puntos porcentuales por debajo en 2008 y más de 5 puntos en 2010 de la pobreza de patrimonio (PP). Ello es así, a pesar de que el Coneval eliminó algunos rubros de los ingresos de los hogares, que sí incluía en sus mediciones anteriores, disminuyendo el ingreso que se compara con la línea de pobreza, lo que combinado con los cambios en las líneas de pobreza, llevó la pobreza de ingresos (que ahora se llama “con ingreso inferior a la línea de bienestar”) a 48.7 por ciento en 2008 y 52% en 2010, ligeramente por arriba de la patrimonial.

Gráfica 1. Incidencia (%) de pobreza multidimensional con los criterios unión e intersección de los conjuntos según Coneval. México, 2010 (2008 entre paréntesis)



Fuente: Elaboración propia.

Se reitera que nunca, antes del Coneval, se había usado el criterio de intersección para identificar a los pobres en América Latina. Lo realizado tiende fuertemente a la subestimación de la pobreza por cuatro razones:

- 1) la adopción del criterio de intersección como criterio final de pobreza multidimensional; 2) la exclusión de muchos indicadores de NBI, como excusado con conexión de agua, frecuencia del flujo de agua, teléfono doméstico, etcétera; 3) umbrales muy bajos en las dimensiones de “derechos sociales”, y 4) una línea de pobreza muy baja.

Los únicos factores compensatorios de dicha tendencia son la adopción del criterio unión al interior de NBI y la redefinición, a la baja, del ingreso de los hogares; en la Gráfica 1 se ilustra el efecto del primer elemento. Como se aprecia, la pobreza multidimensional de 46.2 por ciento (44.2 en 2008) que el Coneval adopta, resulta de la intersección de 74.9 por ciento (77.2 en 2008) por NBI (que ahora se llaman “con una o más carencias sociales”) y 52 por ciento (48.7 por ciento en 2008) de “con ingreso inferior a la línea de bienestar”. La pobreza definida según el criterio de unión daría, en cambio, 81.7 por ciento de pobreza. Un nivel tan alto de la pobreza por NBI confirma lo dicho sobre la sobrestimación a que da lugar el criterio de unión aplicado al interior de las NBI.

Pero estas nuevas cifras son como los cometas, llevan cola. No se pueden entender si no se dice también que son complementadas con un nuevo concepto de dos caras que se llama población 'vulnerable', la primera cara por carencias sociales: 33 por ciento de la población, 36 millones de personas, y la segunda 'vulnerable' por ingresos: 4.5 por ciento, 4.8 millones. Entonces, ahora se tiene 44.2 por ciento de la población en pobreza multidimensional y 37.5 por ciento en situación de vulnerabilidad. De ahí resulta que sólo 18.3 por ciento de la población no es pobre multidimensional y tampoco es vulnerable; es decir, es población sin carencias sociales ni insuficiencia de ingreso. Gonzalo Hernández Licona, secretario ejecutivo del Coneval, al presentar la metodología y los resultados, dijo que dicha población vulnerable también debe ser atendida, ya que el objetivo de las políticas públicas es llevar a la población hacia el grupo sin carencias para engrosar el 18.3 por ciento, pero los vulnerables no son pobres multidimensionales, ni pobres a secas, sino vulnerables; ¿algo así como semi-pobres que requieren semi-atención?

El enredo conceptual no termina ahí. Hay otras cuatro categorías: la población con al menos una carencia social, con al menos tres carencias sociales, la población con un ingreso inferior a la línea de pobreza, que ahora no se puede llamar así para no inducir la idea de que todos los que están debajo de ella son pobres, por lo que se llama línea de bienestar (pero no se vaya a entender que los que están debajo de ella están en el malestar, ya que en realidad están en la vulnerabilidad) y la población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo (antes línea de pobreza alimentaria). Los grupos que pueden identificarse en la Gráfica 1, y los nombres con los cuales el Coneval los identifica, son los siguientes:

- 1) Con al menos una carencia social (pobres por NBI): 77.2 por ciento.**
Este muy alto nivel se explica, principalmente, porque casi dos terceras partes de la población total carece, según el Coneval, de seguridad social, y porque 40.7 por ciento carece de acceso a servicios de salud. Este segundo indicador está subestimado porque el seguro popular se interpreta como si fuese equivalente a los servicios del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del

Estado (ISSSTE), lo cual es incorrecto, pues se trata de servicios de salud incompletos. Además se discrimina negativamente al DF ya que no se toma en cuenta su programa de servicios de salud (y medicamentos gratuitos) porque no se captó en la ENIGH2008. En los demás indicadores, en los que el Coneval adoptó umbrales minimalistas, las carencias son muy pequeñas: por ejemplo sólo 12 por ciento carecería de agua y sólo 11.4 por ciento de drenaje.

- 2) Población bajo la línea de bienestar (pobres por LP): 48.7 por ciento. Las LP adoptadas para los medios urbano y rural son muy similares a las líneas de pobreza de patrimonio (LPP) de la metodología oficial anterior, a pesar de que se llegó a ellas con otra metodología, lo que parece algo más que una casualidad: mantienen una distancia enorme entre ambos medios: la LP rural es sólo 62.6 por ciento de la urbana.
- 3) Pobres multidimensionales (pobres por NBI y por LP): 44.2 por ciento. Ésta es la nueva definición de la pobreza. Es el enfoque intersección de los conjuntos, lo que se aprecia visualmente en la gráfica anterior. Nótese cómo se minimiza la pobreza, de dos valores parciales de 77.2 por ciento y 48.7 por ciento resulta ahora 44.2 por ciento de pobres; es decir, que se encuentran por debajo, en un caso sustancialmente, de ambas cifras parciales.
- 4) Con al menos una carencia social pero con ingreso por arriba de la línea de bienestar (pobres sólo por NBI): 33 por ciento. Se trata de 35.2 millones de personas excluidas del concepto de pobreza multidimensional, ¿y por ello de todos los programas focalizados?, porque no cumplen con los dos requisitos que, en este enfoque de los *pobres de verdad*, se le exige a una persona/hogar para clasificar como pobre: tener carencias, como no mandar a sus hijos a la escuela porque tienen que trabajar, pero como todos trabajan alcanzan la LP y, por tanto, ya no califican como pobres. Con este enfoque, poner a los menores en edad escolar a trabajar es un método muy eficiente de reducir la pobreza.

- 5) Con ingreso inferior a la línea de bienestar pero sin carencias sociales (pobres por LP): 4.5 por ciento. Puede estar aumentando mucho en la crisis. Es un grupo que no come bien aunque no llega a clasificar en inseguridad alimentaria, conserva la seguridad social por algún miembro del hogar, conserva su vivienda pero no le alcanza para pagar la electricidad, la renta, ni las deudas. No es pobre en esta visión minimalista.

En la bibliografía del documento donde el Coneval presentó su metodología (Coneval, 2009) incluye un memorando que Sabina Alkire y James Foster dirigen al Coneval (Alkire y Foster, 2009). La profesora Araceli Damián de El Colegio de México obtuvo, vía la oficina de transparencia del Coneval, dicho memorando. El memorando, dirigido al Coneval y fechado el 30 de mayo de 2009, fecha crítica porque el Coneval estaba por recibir la base de datos de la ENIGH 2008, contiene, casi paso por paso, el método que meses después daría a conocer el Coneval. El memorando comienza diciendo: *“Entendemos que el Comité puede estar contemplando una metodología de MMP basada en el enfoque general que propusimos en un trabajo reciente”*. Se refieren al escrito de ambos titulado “Contar y medición multidimensional de la pobreza” (Alkire y Foster, 2007); agregan que si bien hay amplio acuerdo sobre el método de agregación, puede haber menos acuerdo sobre cómo proceder en la etapa de la identificación (quienes son pobres y quienes no lo son); continúan señalando que recientemente han revisado este tema y que quieren compartir sus ideas con los integrantes del Coneval y que el memorando contiene una propuesta concreta e intuitiva para su consideración; explican que la etapa de identificación tiene tres componentes: primero, la definición de los umbrales de corte de cada dimensión; segundo, la definición de los pesos (o ponderadores) de cada dimensión, que indica la importancia relativa de cada privación en la definición si alguien es o no pobre, y tercero, la definición de un umbral de corte entre dimensiones para identificar los pobres multidimensionales; continúan indicando que en reuniones previas han discutido dos métodos para identificar los dos umbrales de corte: el participativo y el estadístico empírico, como el método de Bristol, con lo cual se refieren al que utiliza Gordon y su grupo, pero que *“reflexionando”* se han dado

cuenta que hay un tercer método de carácter normativo que consiste en enunciar algunos principios axiomáticos (postulados no demostrables) y que es ese el camino que abordan en el memorando. Sin más prelude dicen que “propondrán un método axiomático” para la identificación de los pobres; aclaran que el enfoque axiomático de identificación propuesto se apoya fuertemente en las discusiones de la reunión de octubre de 2008 en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y otras conversaciones relacionadas. “Siguiendo dichas discusiones consideramos que la pobreza multidimensional tiene dos componentes: *privación económica (ingreso) y privación social (todas las demás dimensiones)*”; enumeran entonces tres principios: 1) *privación económica*. Una persona está en esta situación si su ingreso es menor que el umbral de corte de ingresos; 2) *privación social*. Una persona está en esta situación si *cualquier* logro está por debajo del respectivo umbral de corte; 3) *pobreza multidimensional*. Una persona es pobre multidimensionalmente si y sólo si la persona está privada tanto económica como socialmente. El primer principio es el que se usa en cualquier medición de pobreza de ingresos. Para justificar el segundo, sostienen que “*está basado en el supuesto que cada dimensión social es intrínsecamente importante, y que un logro debajo del umbral de corte representa una negación de un derecho humano básico*”. En consecuencia, la privación social se identifica usando un enfoque (criterio) de unión. La justificación del tercer principio es, como era de esperarse, inexistente. No atinan más que a describir de otra manera lo mismo que dice el principio:

“El método de identificación define como pobres a todas las personas que se encuentran en la intersección de los dos grupos: los privados económicamente y los privados socialmente. Una persona que tiene suficientes recursos económicos no se considera pobre multidimensional incluso si está privada socialmente. Alternativamente, una persona que sólo está privada económicamente, pero sin evidencia de que está privada socialmente, no se considera pobre multidimensional” (Alkire y Foster, 2009).

Es evidente que, de lo que se trata con el tercer principio, es de minimizar la incidencia de la pobreza, al no considerar pobres a ninguno de los dos grupos que muestran privaciones en sólo una de las dimensiones. Aplique el lector el mismo principio que Alkire y Foster (2009) han aplicado para definir el criterio unión al interior de la dimensión social, **y verá que en ambos grupos excluidos de la pobreza un derecho humano básico queda negado**. La consistencia obligaría a volver a aplicar el criterio unión y considerar pobres a ambos grupos y no sólo a los que se encuentran en la intersección. Pero como sabemos por los resultados del Coneval, ello hubiese significado pasar de una pobreza de 44.2 por ciento, adoptada oficialmente, menos por definición que los pobres de ingresos, a 81.7 por ciento. En la Gráfica 1 se hace explícito que a 33 por ciento de los habitantes del país se les ha negado un derecho humano básico, reconocido así por Alkire y Foster que, sin embargo, recomiendan que no se les considere pobres, lo cual obedeció prontamente el Coneval que estaba sujeto a fuertes presiones para bajar la pobreza por parte del entonces secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero. La influencia de Foster y Alkire ha sido enorme en la medición minimalista de la pobreza en México.³

II. Una innovación metodológica para medir la dimensión de ingresos del MMIP

Esta innovación la apliqué, por primera vez, en 2007 con cifras del MMIP nacionales para 2005 (Boltvinik, 2010). Tomo de dicho texto la explicación del

³ Para calibrar el juego de minimización de la pobreza internacional en el que estos autores se encuentran involucrados, conviene relatar que Alkire y Santos (2010), de Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI, por su nombre en inglés), propusieron al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Nueva York un método de medición multidimensional de la pobreza. Al método por ellas propuesto se le puede llamar en español índice de pobreza aguda multidimensional (IPAM). Las autoras dicen aplicar la metodología del “conteo con doble corte” desarrollado por Alkire y Foster (2007). El PNUD aceptó la propuesta y la incluyó en su *Informe de Desarrollo Humano* núm. 20, correspondiente a 2010 aplicándolo a 104 países ‘en desarrollo’. Este informe se puede consultar en <<http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2010/>>. OPHI es encabezado por Sabina Alkire, y James Foster es asesor. El IPAM no usa el criterio intersección sino uno promedio, pero en el cual se fija arbitrariamente el nivel del promedio que constituye pobreza: tres o más carencias estandarizadas de un total posible de 10. El nivel de los umbrales en cada indicador (no incluye ingresos) es tan increíblemente bajo que el nivel de pobreza resultante para México es de cuatro por ciento, menos de la décima parte del identificado por el Coneval, y en Ecuador de sólo 2.2 por ciento. Mahbub ul Haq, creador del *Informe de Desarrollo Humano* se revuelca en su tumba, porque la institución que creó –la oficina de Desarrollo Humano del PNUD, responsable de los informes de desarrollo humano– para mostrar una visión alternativa a la del Banco Mundial compite ahora con éste a ver quien minimiza más la pobreza mundial y festeja así sus 20 años.

problema, las soluciones usuales y la solución normativa general aquí adoptada.

El indicador usual de ingresos es el ingreso *per cápita* del hogar, el cual se compara con una línea de pobreza expresada también en términos *per cápita*; así lo establece también la *Ley General de Desarrollo Social*, que fija como el indicador para la dimensión el “*ingreso corriente per cápita*”. Pero aquí hay un problema, ya que el ingreso *per cápita* es un indicador muy defectuoso que niega la existencia (o importancia) de dos hechos:

- 1) las necesidades cambian con la edad y otras características de las personas. Por ejemplo, los requerimientos alimentarios cambian muchísimo de acuerdo con la edad, sexo, tipo de actividad, etcétera;
- 2) las economías de escala en los hogares son importantes en algunas dimensiones de consumo: espacio de la vivienda, equipamiento y mobiliario doméstico, consumo de electricidad y consumo de combustible, entre otros.

Estos hechos implican que usar el ingreso *per cápita* distorsiona la identificación de pobreza, ya que la pobreza en hogares unipersonales, y en general en hogares pequeños, es fuertemente subestimada en tanto que se sobrestima la de hogares grandes, y en particular la pobreza en hogares con muchos niños. El error que conlleva medir la pobreza comparando el ingreso *per cápita* del hogar con una LP expresada también en términos *per cápita* no es un error menor sino mayor.

Los dos problemas han tratado de resolverse construyendo reglas o ecuaciones que expresan la LP de un hogar como una función (no proporcional) de su tamaño y que toma en cuenta las diferentes necesidades por edad y a veces por sexo también; una de estas ecuaciones es la usada por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Con ésta, la LP de un hogar determinado, dada la LP de un adulto viviendo solo, o un hogar unipersonal, expresada como $LP^{1,0}$ (los súper índices expresan el número de adultos antes de la coma y el número de niños después de la coma) es calculada con la fórmula siguiente:

$$LP^{A,N} = LP^{1,0} [1 + 0.7A + 0.5N]$$

Donde A es el número de *adultos adicionales*, N el de niños, y el 1 es por el primer adulto. Por tanto, la LP de un hogar de seis personas con tres adultos y tres niños será $LP^{3,3} = LP^{1,0} [1 + 0.7(2) + 0.5(3)] = 3.9 LP^{1,0}$, lo cual está muy lejos de $6LP^{1,0}$ que resultaría de calcularla con el enfoque *per cápita*. Esta desviación se refleja, en los cálculos para un año determinado, como una subestimación de la incidencia (e intensidad) de la pobreza de los hogares pequeños y/o una sobrestimación de la pobreza en los hogares grandes; por tanto, la identificación de los hogares pobres estará distorsionada.

Adicionalmente, esto afectará la comparabilidad a través del tiempo si el tamaño del hogar está disminuyendo como ocurre desde hace varias décadas en México. Un indicador de esta tendencia es el enorme crecimiento en el número de hogares unipersonales: de 715 mil en 1989, 4.5 por ciento de todos los hogares, a 2.2 millones en 2004, 8.4 por ciento de todos los hogares, casi duplicando de este modo su participación. Cuando el tamaño del hogar está disminuyendo rápidamente el uso del ingreso *per cápita* genera una no comparabilidad a través del tiempo. En 1989 el tamaño promedio de los hogares en México era 4.93, 4.03 en 2004 y 3.95 en 2006 de acuerdo con la ENIGH. La composición por edades del hogar también ha cambiado rápidamente. En 1989 el hogar promedio tenía 1.51 niños (menores de 12 años de edad) y esta cifra decreció a 0.96 en 2006, de 30.6 a 24.3 por ciento de todos los miembros del hogar, mientras que los miembros adultos decrecieron relativamente menos, de 3.42 a 2.99, aumentando su peso relativo en la población de 69.4 a 75.7 por ciento. Aplicando la fórmula de la OCDE al hogar promedio en ambos años, se obtienen los siguientes resultados: $4.15LP^{1,0}$ en 1989 y $3.573LP^{1,0}$ en 2006 lo cual significa un decrecimiento en la LP del hogar promedio de 13.9 por ciento, mientras que usando los cálculos *per cápita* el cambio será de $4.93LP^{1,0}$ a $4.03LP^{1,0}$, un decrecimiento de 19.9 por ciento, el cual sobrestima el ‘verdadero’ decrecimiento en el costo de vida por hogar promedio en seis puntos porcentuales (43.2 del decrecimiento real).

Agravando esta causa de sobrestimación del decrecimiento en la LP, y por tanto de sobrestimación en el descenso de la pobreza cuando ésta está

bajando, está un elemento del procedimiento metodológico que para obtener una línea de pobreza alimentaria *per cápita* que aplica la Comisión Económica para América Latina (Cepal) y replicó el INEGI-Cepal, de donde el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza tomó su Canasta Normativa Alimentaria (CNA). La CNA se calcula para el hogar promedio en un año determinado, y depende, entre otras cosas, de la estructura de sexo y edad de la población (la pirámide poblacional). Pero la estructura de edad de la población pasó por un rápido cambio en los 15 años de 1989 a 2004; los niños varones menores de 12 años tienen, como promedio simple, un requerimiento de energía de 1,660 kcal por día, mientras que los requerimientos de los adultos varones fue en promedio de 2,478 kcal por día, ambas cifras fueron estimadas por la Cepal y citadas en el estudio de INEGI-Cepal (1993) sobre la pobreza en México entre 1984 y 1992. Como se afirmó antes, la proporción de niños (menores de 12 años) en el hogar promedio y, por supuesto, en la población total, cayó de 30.6 por ciento a 24.3 por ciento e inversamente la proporción de población de 12 años y más (adultos) subió de 69.4 a 75.7 por ciento. Cuando estos ponderadores son aplicados a los requerimientos calóricos hay un incremento modesto pero significativo en los requerimientos calóricos promedio en 2006 respecto a 1989, de 2.58 por ciento. A pesar de este aparente bajo impacto, 2.58 por ciento, en el nivel del costo de la CNA, y por tanto en el nivel general de las líneas de pobreza, éste tiene un mayor impacto en términos de identificación de los hogares pobres. Cuando ambas omisiones son corregidas, la LP del hogar promedio en 2006 es 8.2 por ciento más alta que lo que sería con el procedimiento usual; por tanto, las líneas de pobreza en 2006 son 8.2 por ciento más bajas de lo que deberían ser.

Con las líneas de pobreza *per cápita* (**LP_{PC}**), dos hogares con el mismo número de miembros tendrán la misma LP por hogar, independientemente de su composición por sexo y edad, lo que es altamente distorsionante. Imagínese dos hogares con seis miembros cada uno, uno con cuatro adultos y dos niños, y el otro con cuatro niños y dos adultos. Si su ingreso corriente total es el mismo, serán considerados como si estuvieran en una situación idéntica usando las **LP_{PC}**, pero usando las líneas de pobreza que reflejen sus requerimientos nutricionales proporcionales, 2,177 kcal por persona en el

primero y 1,877 kcal por persona en el segundo, una diferencia de 16 por ciento; resulta obvio que con el mismo ingreso del hogar el primer hogar estaría mucho peor.

Una opción sería resolver este problema aplicando una solución institucional, la de la OCDE, por ejemplo, que he explicado y usado *supra*. Esta es una solución subóptima porque no distingue explícitamente entre bienes individuales y familiares, pero adicional y principalmente, la fórmula de la OCDE no está basada en ninguna base normativa sino que es puramente empírica, en concordancia con su método de determinación de la línea de pobreza, que define como 40, 50 o 60 por ciento de la mediana del ingreso de los hogares.⁴

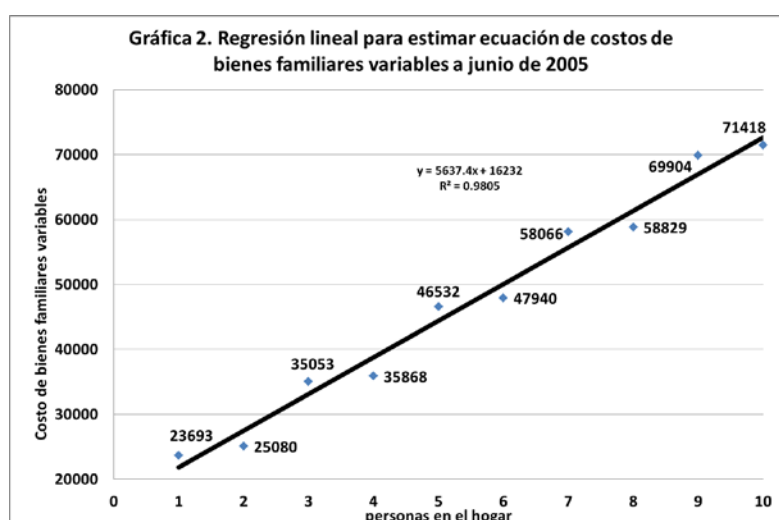
Una opción más consistente con el enfoque normativo adoptado en el MMIP sería aplicar los resultados de Marín (2003), cuyos puntos principales fueron sintetizados en Boltvinik y Marín (2003). Marín partió de la canasta normativa generalizada definida en la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), que es conocida como canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE). El propósito central de Marín era corregir uno de los defectos del procedimiento de la Coplamar que se limitó al cálculo de la línea de pobreza para el hogar promedio nacional. Él corrigió esto calculando el costo de la CNSE para tamaños de hogar con rango de uno a 10 y para casi todas las combinaciones posibles de estructura de sexo y edad para cada tamaño de hogar; un total de 142 combinaciones. Él no llegó a una fórmula sintética, aunque estimó las elasticidades de los costos normativos del tamaño de hogar: valores de 0.76 sin tomar en cuenta la estructura de edades y sexos y 0.5 tomándola en cuenta; en Boltvinik y Marín (2003) tampoco llegamos a una fórmula sintética.

En Boltvinik (2010) llegué a una fórmula sintética que toma en cuenta economías de escala y equivalencias entre diferentes grupos de personas. El

⁴Para una buena revisión de la bibliografía sobre este tema véase Mancero (2001). Para una visión conceptual véase Deaton y Muellbauer (1980-1999). En Boltvinik y Marín (2003) se analizan comparativamente los resultados relativos de equivalencia para siete combinaciones de tamaño y estructura de hogares entre el procedimiento desarrollado por Marín y el de otros ocho autores que siguen procedimientos empíricos, subjetivos o de expertos (o normativa) como el aquí adoptado.

proceso lógico que permite llegar a este resultado es el siguiente. La LP de un hogar determinado es igual a la suma del costo de dos tipos de bienes y servicios; para abreviar, los llamaremos bienes: familiares e individuales. El primer tipo de bien es aquel en el que su uso por una persona no excluye a otros de usarlo (simultánea o secuencialmente), mientras que los bienes individuales excluyen a otros: nadie puede usar la ropa que yo estoy usando; cada uno necesita usar alguna ropa la mayor parte del día. Los bienes familiares son de dos tipos: familiares fijos (BFF), los que no necesitan incrementarse cuando se incrementa el tamaño de la familia (dentro de ciertos rangos), y bienes familiares variables (BFV), los cuales se incrementan, pero menos que proporcionalmente, con el tamaño del hogar. Las economías de escala derivan de ambos tipos de bienes familiares. Adoptando los tres grupos de individuos usados en la definición de la CNSE, Marín calculó el costo de seis grupos de individuos: adultos masculinos, adultos femeninos, niños, niñas, bebés masculinos, bebés femeninos. Los bebés son definidos como los menores de tres años de edad; los niños de tres a 14 años de edad, y los adultos de 15 años y más. Marín también separó los costos familiares fijos y calculó los costos variables familiares para los tamaños de hogares de uno a 10 integrantes. Aplicando a esta información una regresión lineal, estimé la ecuación de costos variables familiares, como se muestra en la Gráfica 2.

Los costos individuales se reexpresan como la proporción que representa del costo de un varón adulto, y se interpreta esta proporción como unidades de VAE (Varón Adulto



Equivalente); por ejemplo, si el costo individual de un niño varón es 70 por ciento del de un hombre adulto, el costo de manutención de los niños varones será equivalente a **0.7VAE** (por simplicidad se expresan los VAE como AE en lo

sucesivo). Por tanto, el costo de todos los bienes individuales del hogar puede expresarse como el producto del costo de un AE por el número de AE en el hogar.

La expresión general es:

$$LP^{P, AE} = a + bP + cAE \quad (1)$$

Donde P denota el número de personas en el hogar, AE son los adultos varones equivalentes; a, b, y c son constantes cuyo cálculo, en este enfoque normativo, se deriva de una canasta generalizada de satisfactores como la CNSE. La aplicación de la ecuación necesita, también, un cuadro de equivalencias en AE de cada grupo de personas, que para el año 2000 es el Cuadro 1, con la advertencia que estos valores deben revisarse año con año debido a que los precios relativos de los bienes que suelen consumir los diferentes grupos de personas pueden cambiar a lo largo del tiempo.

Cuadro 1
Coficiente Varon Adulto Equivalente (VAE)

	Coficiente VAE
Hombre	1
Mujer	0.81
Niño	0.58
Niña	0.54
Bebé masculino	0.43
Bebé femenino	0.43

Fuente: Boltvinik y Marín (2003).

Cuadro 2
Cambio en la incidencia de la pobreza por ingresos y por el MMIP, al pasar de pobreza por adulto equivalente (LP_{AE}^a) a pobreza por economías de escala (LP_{EE}^b). México y DF, 2008

Método/ Componente	Anterior LP _{AE} ^a	Nuevo LP _{EE} ^b	Diferencia porcentual
<i>México</i>			
Ingresos	62.3	69.1	10.90%
MMIP	75.1	79.4	5.70%
<i>DF</i>			
Ingresos	47.0	55.6	18.30%
MMIP	59.4	64.6	8.80%

^a: LP_{AE} línea de pobreza por adulto equivalente.

^b: LP_{EE} línea de pobreza con economías de escala.

Fuente: Damián y Pacheco (2011).

La ecuación expresa el procedimiento para calcular la LP para un hogar J con P_J miembros y VAE_J varones adultos masculinos equivalentes. Como puede verse hay dos variables independientes (P y VAE). Esto refleja un hecho muy importante a veces olvidado. En ciertas necesidades, aquellas satisfechas con bienes variables familiares, los

individuos cuentan igual, porque sus necesidades son equivalentes

cuantitativamente; pero en otras necesidades cuentan de manera diferente, porque sus necesidades difieren cualitativa y cuantitativamente.

Esta es una LP para ser usada como la única vara de medición, aplicando el enfoque de presupuesto o método de canasta normativa generalizada de medición de la pobreza. Cuando se adopta un método de medición de la pobreza combinado, en el cual la satisfacción de algunas necesidades es verificada directamente y la de algunas otras indirectamente a través de la capacidad del hogar para adquirir los bienes y servicios requeridos, como el MMIP, la dimensión de ingresos sólo debe ser usada para evaluar las necesidades que no han sido evaluadas directamente por las NBI. En este caso, uno debe aplicar cuidadosamente las leyes elementales del álgebra: si algo es eliminado de un lado de la desigualdad que es usada para identificar pobreza de ingresos ($Y \neq LP$), lo mismo debe hacerse del otro lado, como ha sido analizado en la crítica al método de medición de la pobreza oficial del gobierno de Fox en Boltvinik (2010). Así que habiendo identificado la privación respecto a alimentos, vivienda y salud por NBI, uno tiene que definir una LP que no incluya sus costos normativos, restándolos de la LP original, del costo total de la CNSE que los incluye; y habiendo hecho esto, uno tiene que hacer lo mismo del lado de los ingresos observados, restarle los gastos en que incurre cada hogar en estos rubros, para llegar al concepto de ingreso disponible para solventar las necesidades que forman parte de la LP reducida.

En el Cuadro 2 se ejemplifica el impacto que la adopción del nuevo procedimiento tiene en la medición de la pobreza con datos de 2008, tanto a nivel nacional como en el DF. El efecto es muy amplio, sobre todo en el DF, donde la pobreza por ingresos aumenta, respecto a la anterior metodología, en 8.6 puntos porcentuales, equivalentes a 18.2 por ciento. El mayor aumento en el DF se debe a que los hogares son ahí de menor tamaño (3.63 el hogar promedio) que los nacionales (3.99 el promedio), y como se explicó, la anterior metodología subestima la pobreza de los hogares pequeños.

III. Sistematización, homologación y actualización de los cálculos del MMIP

Los cálculos de pobreza incluidos en este libro, además de la innovación explicada en el Capítulo anterior, son nuevos y difieren de cálculos anteriores publicados por mí, por el *Evalúa DF* y por Araceli Damián en distintas publicaciones y espacios, por otras razones que ahora explico. Los aquí presentados son fruto de un esfuerzo institucional del *Evalúa DF* que ha contado con el apoyo voluntario de la Dra. Araceli Damián de El Colegio de México. Es, por tanto, un producto del esfuerzo de muchas personas.⁵

Se trata de cambios en los resultados usando el mismo método: el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) que ha sido adoptado por *Evalúa DF* como el método oficial para la medición de la pobreza.

Desde hace un par de años se emprendió por el equipo antes mencionado, una revisión a fondo del MMIP que buscó corregir errores previamente identificados y no aplicados (o aplicados solamente en un año); incorporar algunos cambios en los umbrales derivados de transformaciones legales o sociales, así como lograr una mayor comparabilidad a lo largo del tiempo, sorteando (entre otras) las dificultades impuestas por los cambios en los cuestionarios de las ENIGH. Mayor precisión y comparabilidad son los logros obtenidos. Los cambios fundamentales realizados son:

- 1) Sustitución, en la dimensión de ingresos, de las líneas de pobreza por adulto equivalente por las que reflejan economías de escala en los hogares tal como lo expliqué en el Capítulo anterior.
- 2) En la dimensión de tiempo, Araceli Damián contrastó tanto las normas de disponibilidad de tiempo para el trabajo (extra doméstico y doméstico) por grupo de edad, como los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico que yo había incluido originalmente en el MMIP (en función del tamaño del hogar, presencia de menores de 10 años y de un indicador que

⁵ Han intervenido, por parte del *Evalúa DF*, Héctor Figueroa, Martha Elva Gómez y Alejandro Marín, así como Luis Ángel Téllez, mi ayudante del SNI. En paralelo, se ha venido desarrollando un ambicioso Proyecto de Investigación, apoyado por el Instituto de Ciencia y Tecnología del DF (ICYT), coordinado por mí y por Miguel Calderón Chelius (del *Evalúa DF*) que llevará a un *nuevo MMIP*. Los datos que aquí presento, son del *viejo MMIP* pero actualizado, homologado y sistematizado, y con la innovación descrita en el Capítulo II.

buscaba medir la intensidad del trabajo doméstico), con los datos obtenidos de las encuestas de uso del tiempo, previo análisis crítico de las mismas. Como resultado de tales revisiones: aumentaron en 20% los requerimientos de trabajo doméstico para todos los grupos;⁶ incluyó los jubilados entre la población que, según su edad, puede tener disponibilidad de tiempo para ambos tipos de trabajo; e incluyó una pequeña disponibilidad de tiempo de los mayores de 69 años y de los menores entre 8 y 11 años de edad (16 y 6 horas a la semana respectivamente) que antes estaban en cero.

- 3) La combinación del indicador de pobreza de tiempo con los ingresos del hogar para obtener el indicador de ingresos-tiempo, se limitó al ingreso derivado del trabajo, lo cual se aplicó en toda la serie hacia atrás, ya que en algunos años se había aplicado indebidamente a todo el ingreso del hogar. Se hace así plenamente transparente que la combinación ingresos-tiempo lo que busca es ajustar los ingresos laborales del hogar al nivel que tendrían sin incurrir en exceso de trabajo (la otra cara de la pobreza de tiempo).
- 4) En NBI (necesidades básicas insatisfechas) se ajustaron los indicadores de salud, seguridad social, la forma de combinar los indicadores parciales de adecuación sanitaria, y educación. En **salud** se adoptó la respuesta a la pregunta individual sobre acceso a este servicio (sólo disponible a partir de la ENIGH 2006), en lugar de la derivada de la misma pregunta pero sólo para los ocupados, y la aplicación para los derechohabientes de las reglas legales de cobertura de parientes del IMSS e ISSSTE; y se incluyeron los jubilados. También se otorgó un puntaje de 0.5 (la mitad de la norma) a los afiliados al Seguro Popular. En **seguridad social** se incluyeron los jubilados y se otorgó un

⁶ Para los nuevos requerimientos, véase Araceli Damián, *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza*, El Colegio de México (en prensa), Capítulo 6.

puntaje de 0.5 (mitad de la norma) a quienes reciben pensión alimentaria para adultos mayores. En materia sanitaria se combinaron multiplicativamente los tres indicadores de agua, drenaje y excusado (como se han combinado desde el principio las dimensiones de calidad y cantidad o espacio de la vivienda) en vez de como promedio ponderado, porque me percaté que la ausencia de cualquiera de las tres dimensiones nulifica las demás (en otros términos, que son dimensiones *correalizables*). Por último, en **educación** se incorporaron los tres grados de preescolar a partir de la vigencia de la reforma (2008), se definió preparatoria como norma mínima de educación para la población de 18 a 29 años de edad y se revisaron las normas de la relación grado escolar (además de asistencia escolar y alfabetismo) con la edad, que en las versiones anteriores tenía muchas holguras.

Una vez hechos los cambios (y aplicados en 2008 y 2010) se revisaron las ENIGHs de 2006, 2005, 2004, 2002, 2000, 1998, 1996, 1994 y 1992 para lograr la mayor comparabilidad sin aplicar retroactivamente las reformas legales y sujeto a las restricciones impuestas por los cuestionarios respectivos. Aunque la comparabilidad lograda es mucho mayor que la de las series anteriores, no es total por lo apuntado.

IV. Fuentes de bienestar y determinantes generales de la pobreza

El bienestar de los hogares/personas, y su opuesto, la pobreza o bienestar por debajo del nivel mínimo aceptable, depende del nivel de las siguientes seis fuentes:

- 1)** el ingreso corriente;
- 2)** el patrimonio familiar (o activos básicos), concebido como el conjunto de activos y bienes durables que proporcionan servicios básicos a los hogares: vivienda, equipamiento doméstico básico, etcétera;

- 3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar;
- 4) el acceso a bienes y servicios gratuitos provenientes, en general, del sector público;
- 5) el tiempo libre disponible;
- 6) los conocimientos y habilidades de las personas, concebidas no como medio para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de la necesidad humana de entendimiento y de otras necesidades.

Los tres primeros rubros representan los recursos económicos privados, el primero en forma de flujo y los dos siguientes en forma de acervos. El cuarto, el flujo del recurso económico público, el llamado salario social. Si se quiere, el conjunto de los cuatro primeros rubros representa los recursos económicos expresables en términos monetarios, mientras los dos últimos tienen sus propias unidades de medida, en mi opinión no reductibles a montos de valor monetario; es decir, recursos económicos convencionales, tiempo libre y conocimientos/habilidades, son las tres dimensiones irreductibles de las fuentes de bienestar.

Es necesario destacar dos características de estas fuentes. Por una parte, su grado de *sustituibilidad*. Ingresos corrientes bajos pueden ser sustituidos por desahorro (venta) de los activos no básicos o por endeudamiento, pero no por disminuciones de los activos básicos. Si disminuyo mis ahorros bancarios (activo no básico) puedo mantener mi consumo privado corriente y mantener el mismo nivel de satisfacción de necesidades, el mismo nivel de bienestar; pero si empeño la televisión o el refrigerador, o la cama, lo que gano en liquidez lo pierdo en servicios básicos proporcionados por estos activos. Con ingresos corrientes más altos se puede sustituir el no acceso a servicios gratuitos; por ejemplo, pagando por educación y atención a la salud privadas, o la carencia de patrimonio familiar (rentando un departamento amueblado); sin embargo, esta sustituibilidad tiene límites. La falta de tiempo libre o la ignorancia no pueden ser compensadas con más ingresos. El hecho que la sustituibilidad entre fuentes no sea total, está relacionado con la segunda característica de las

fuentes: su especificidad. En general, se puede decir que las fuentes no son genéricas, no sirven para la satisfacción de todas las necesidades; sin embargo, el grado de especificidad entre fuentes es también diverso. Mientras el ingreso corriente monetario y los activos no básicos permiten la satisfacción de una amplia gama de necesidades, en principio, cualquiera que se satisfaga mediante el consumo de bienes y servicios adquiribles en el mercado; otras fuentes son más específicas. El ingreso corriente no monetario y el patrimonio básico toman la forma de bienes específicos que proporcionan servicios específicos; por ejemplo, maíz, una vivienda, una mesa. Sirven, por tanto, para la satisfacción de necesidades específicas. La política social suele proporcionar bienes y servicios específicos (educación, salud, alimentos), circunscritos a una necesidad específica; o dicho con el lenguaje de la economía política clásica y marxista, mientras los ingresos monetarios son valores de cambio expresados en montos del equivalente general y transformables en casi cualquier valor de uso a través del intercambio mercantil, los ingresos no monetarios, el patrimonio básico y los bienes y servicios proporcionados gratuitamente por el gobierno, son valores de uso específicos.

Desde otra perspectiva, cada necesidad puede requerir el concurso de una o varias fuentes; por ejemplo, para aumentar los conocimientos de un niño se requiere que éste asista a la escuela, es decir, que dedique **tiempo personal**. Los servicios de ésta pueden ser proporcionados gratuitamente por el gobierno, y el niño necesitará útiles escolares, ropa adecuada y transporte, que suelen ser cubiertos a través del mercado; es decir, financiados mediante el ingreso corriente familiar o el desahorro.

La evolución del bienestar (y de su lado oscuro, la pobreza) en una sociedad depende de la evolución del nivel y distribución (entre las personas) de las seis fuentes anotadas. A su vez, el nivel y distribución de cada fuente, tiene determinantes específicos. Por ejemplo, y de manera puramente ilustrativa, el nivel medio del ingreso corriente de los hogares en términos reales está determinado, en un año dado, por el nivel de empleo y el nivel de ingresos medios prevalecientes; mientras el primero depende de la dinámica económica y de los factores que la determinan, entre ellos la política macroeconómica, el segundo depende de los niveles de productividad del trabajo y de las tasas de

ganancia prevalecientes. Por su parte, el acceso a los servicios y bienes gubernamentales gratuitos, tanto su nivel como su distribución, dependen casi totalmente de la política social, expresada en el gasto público social, y de la legislación en la cual ésta se basa; el tiempo libre depende de las costumbres sobre la duración de la jornada de trabajo, sobre los descansos semanales y anuales, y puede variar, dependiendo de las condiciones del mercado de trabajo y de las preferencias individuales, inversamente a los ingresos del hogar: los hogares con problemas de ingresos se verán impulsados a alargar las jornadas de trabajo. Los determinantes ilustrados de las tres fuentes de bienestar, como se aprecia, son diferentes; esto no significa que estos factores sean plenamente independientes los unos de los otros. El tiempo libre y la política social, por ejemplo, pueden estar influidos, aunque no determinados mecánicamente, por la dinámica económica. El bienestar (pobreza) de la población es, a su vez, el determinante fundamental de las tasas de mortalidad por grupos específicos de edad; esto se manifiesta en la asociación empírica entre niveles de vida y esperanzas de vida al nacer entre países.

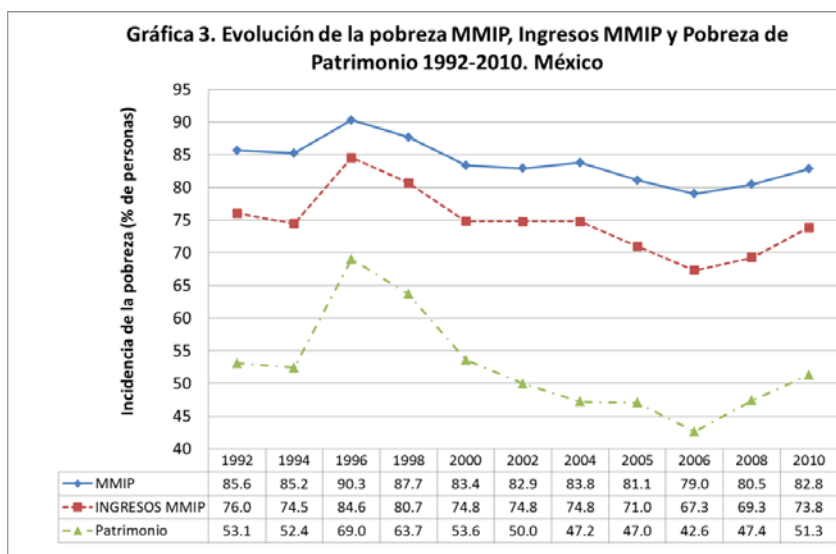
Como síntesis de lo dicho en este Capítulo, se puede señalar que el bienestar social, y la pobreza, está determinado por múltiples fuentes cuya evolución en el tiempo puede ser diversa, ya que sus determinantes también lo son. Por tanto, en el estudio de la evolución del bienestar o la pobreza en una sociedad (se lleve a cabo desde la perspectiva de los hogares, visión microsocial, o desde una visión macrosocial) es necesario tomar en cuenta estas diversas fuentes y determinantes del bienestar o pobreza de la población.

V. Evolución de la pobreza nacional 1992-2010 con dos metodologías y, en años seleccionados, en los ámbitos nacional, urbano, metropolitano, rural y DF con el MMIP

V.1 Evolución comparada MMIP, dimensión de ingresos MMIP y pobreza patrimonial

No es posible analizar la evolución de la pobreza con la metodología multidimensional

del Coneval en el período anterior a 2008, puesto que requiere, para el indicador de alimentación, uno de los seis incluidos en las NBI por el Coneval, una batería de

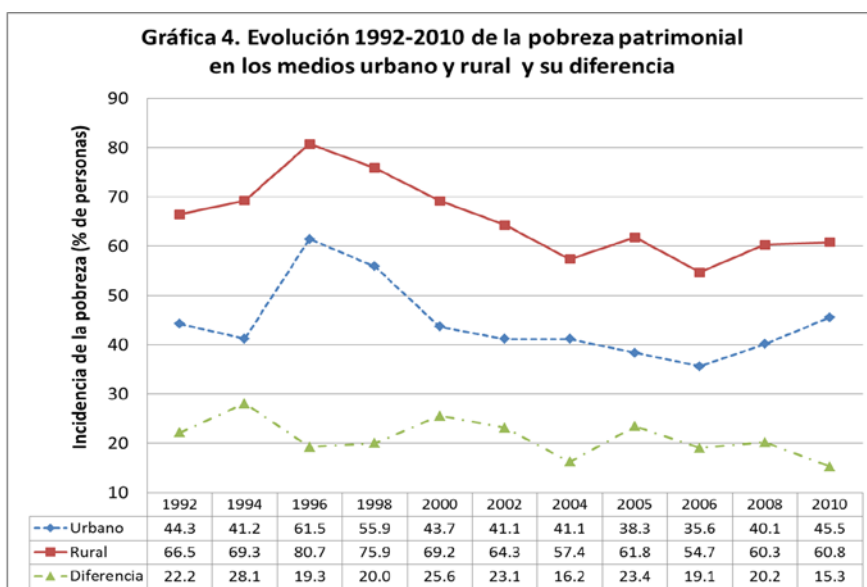


Fuente: Cálculos propios.

preguntas sobre episodios de falta de alimentos que se incluyeron por primera vez en el cuestionario de la ENIGH 2008. Por ello, en la primera parte de lo que sigue, se presenta un análisis de la evolución de la pobreza 1992-2010 a nivel nacional con el MMIP y se contrasta con el método unidimensional que venía aplicando, hasta hace muy poco, el Coneval. Los datos se presentan en su estimación central, sin proporcionar el intervalo de confianza que requiere todo cálculo derivado de muestras de la población. Así se deben interpretar los datos que, para tener plena validez deberían, además, ajustarse a cuentas nacionales.⁷

⁷La razón de la necesidad de dicho ajuste es que las encuestas subestiman severamente los ingresos del hogar así como sus gastos. Éste es un hecho muy conocido, de carácter universal, pero que se vuelve más agudo en América Latina, debido a la actitud cultural prevaleciente que tiende a desconfiar de las encuestas asociándolas con posibles consecuencias fiscales o crímenes del fuero común. También hay problemas de muestreo: el más importante es el carácter truncado de la distribución de ingresos que puede ser realmente captado. El extremo más alto, los muy ricos, están fuera del alcance de las encuestas. El extremo más bajo, la población indígena que no habla español apropiadamente o del todo, está también fuera del alcance de las ENIGH. El resto de la población subdeclara sus ingresos, y algunos estratos medios empiezan a rechazar las encuestas por razones de seguridad. En 2004, el ingreso corriente total de todos los hogares, estimado en la ENIGH era sólo 51.6 por ciento del ingreso disponible neto estimado en las cuentas de los hogares del Sistema de Cuentas Nacionales. Esta subestimación varía mucho entre fuentes de ingresos. Por ejemplo, mientras la renta imputada de la vivienda propia ocupada por su propietario es a veces sobrestimada en la ENIGH, la renta de la propiedad casi no se capta, lo cual obviamente distorsiona la distribución de ingresos. La pobreza, en consecuencia, es sobrestimada. La tradición latinoamericana, iniciada por la Cepal, consiste en corregir la subestimación ajustando los ingresos del hogar al nivel de las cuentas nacionales. Así lo expuso Óscar Altimir (1979) en un estudio pionero de la Cepal: “Para disponer de estimaciones más exactas y comparables de la incidencia de la pobreza en cada país, se adaptaron los resultados de las encuestas en pasos sucesivos. En primer lugar, se ajustaron las distribuciones por niveles para cada tipo de ingreso a las correspondientes estimaciones

A nivel nacional, entre 1992 y 2010, con datos de ingresos sin ajustar a cuentas



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

nacionales, **con la nueva metodología para el componente de ingresos del MMIP**, así como con los cambios y homologaciones descritos en el Capítulo 3, la incidencia de la pobreza (H) tiene la evolución mostrada en la Gráfica 3, en la cual los resultados del MMIP y la dimensión de ingresos de éste se contrastan con la pobreza de patrimonio de Sedeso-Coneval. La pobreza de patrimonio (PP) de la metodología aplicada durante el gobierno de Vicente Fox (Comité Técnico de Medición de la Pobreza, 2002) que era de 53.1 por ciento de la población en 1992, y similar en 1994 (52.4 por ciento), aumenta bruscamente con la crisis de 94-95 hasta 69 por ciento en 1996 (casi 17 puntos porcentuales); baja después casi continuamente hasta 2006 en que llega a 42.6 por ciento, casi 26 puntos porcentuales menos, pero repunta en 2008 a 47.4 y a 51.3 por ciento en 2010 (un repunte en 4 años de casi 9 puntos porcentuales), por lo cual en 2010 su nivel es sólo 1.8 puntos porcentuales menor que en 1992 (3.4% menos). Con el MMIP, y con la dimensión de

de cuentas nacionales, intentando neutralizar los sesgos por subdeclaración y omisión de cada encuesta” (p. 61). Cuando esto no se hace, las consecuencias son severas: no sólo se sobrestima la pobreza sino que no se puede rastrear su evolución, ya que el grado de subestimación varía de encuesta a encuesta. Entre 1984 y 1989 los ingresos reportados por los hogares (en la mayoría de los deciles) se incrementaron de acuerdo con las ENIGH, pero las cuentas nacionales registraron una disminución en el consumo privado, que en aquellos años era tomado como *proxy* de los ingresos del hogar, ya que nuestras cuentas nacionales carecían de cuentas de hogares. Los investigadores que tomaron los resultados de las ENIGH como están y no los ajustaron a cuentas nacionales estaban en serios problemas tratando de explicar por qué la pobreza había decrecido en un período de recesión muy severa.

ingresos del MMIP, los niveles de pobreza son mucho más altos; fluctúan alrededor de 80 y 75 por ciento respectivamente (contra una media de 50 por ciento en la PP) y las fluctuaciones no son tan pronunciadas. Si bien hay diferencias fuertes en algunos años, en términos de evolución se comportan de manera similar a la de patrimonio y cierran en 2010 también a un nivel muy cercano al de 1992 (82.8 en 2010 versus 85.6% en 1992 con el MMIP y 73.8 vs. 76 por ciento en la dimensión de ingresos del MMIP): 18 años prácticamente perdidos en términos de la erradicación de la pobreza.

En la Gráfica 4 he desagregado la evolución de la incidencia de la pobreza de patrimonio (PP) entre los medios urbano y rural y he calculado la diferencia entre ellos, para los mismos años de la Gráfica 3. En particular me interesa destacar que **en el período 2000 a 2006 la PP en el medio rural bajó en 14.5 puntos porcentuales (de 69.2% a 54.7%), pero aún más sorprendente es que la mayor parte de dicha baja se habría logrado entre 2000 y 2004 (11.8 puntos porcentuales), período en el cual la pobreza urbana sólo bajó 2.6 puntos porcentuales.** Como se aprecia en la Gráfica 4 ello significó que la distancia entre las incidencias rural y urbana se redujo drásticamente en dicho periodo: pasó de 25.6 puntos porcentuales en 2000 a sólo 16.2 en 2004. Esta baja espectacular de la pobreza rural entre 2000 y 2004, sin embargo, fue seguida de un aumento en el período 2004-2010 en el cual no hay sólo dos observaciones intermedias (2006 y 2008), como tendría que ser en una encuesta que se levanta bianualmente, sino tres porque se levantó una ENIGH en 2005 de manera extraordinaria, pagada enteramente por la Secretaría de Desarrollo Social,⁸ lo que resulta en un extraño patrón de sube, baja y vuelve a subir. El alza 2006-2008 coincide con la observada en el medio urbano, asociadas ambas al fuerte aumento en los precios de los alimentos, pero el

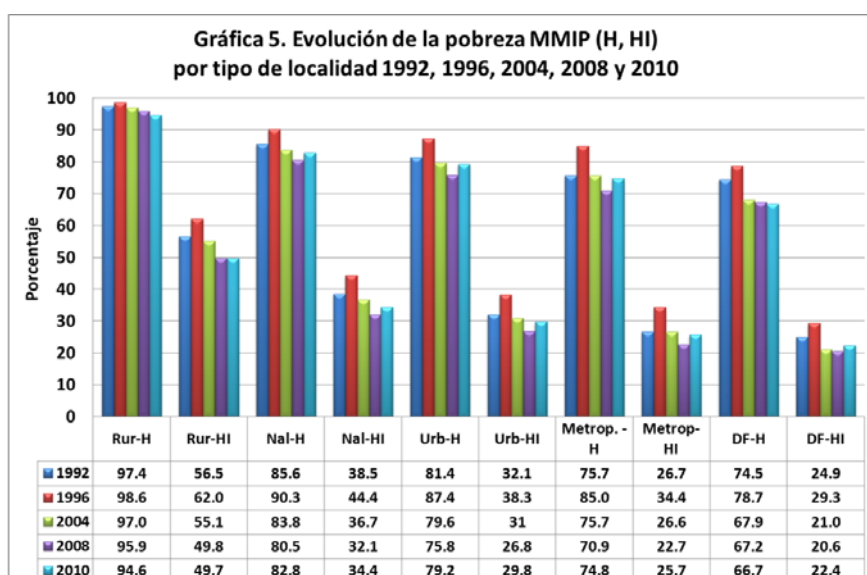
⁸ La historia es la siguiente. Para poderle proveer a Fox datos de la evolución de la pobreza entre 2000 y 2005, que éste pudiese presumir en su sexto (y último) informe de gobierno, la Sedeso pagó la ENIGH2005 y lo hizo con gran sigilo. Los que trabajamos con la ENIGH no nos enteramos de tal levantamiento. Sin embargo, cuando a mediados de 2006 (seguramente antes de las elecciones) se analizaron los resultados y éstos mostraban estancamiento en la pobreza nacional y fuerte alza en la pobreza rural, *decidieron esconder la encuesta*. Sin embargo, alguien filtró un disco compacto con la base de datos de la ENIGH 2005 a *Diario Monitor*. De este diario nos buscaron a la doctora Araceli Damián y a mí para preguntarnos si la podíamos procesar. Hecho el procesamiento, y obtenidos los resultados aquí mostrados, el INEGI y la Secretaría de Desarrollo Social admitieron la existencia de dicha encuesta y la hicieron pública. Esta historia refleja la fuerte obsesión de Fox por pasar a la historia como reductor de la pobreza en el país y el hecho de que estaba dispuesto a incurrir en todo tipo de trampas (guerra sucia) para lograrlo y la complicidad de Josefina Vázquez Mota en tal operación.

alza entre 2004 y 2005, seguida de una fuerte baja entre 2005 y 2006 (7.1 puntos), resultan de difícil explicación en años sin acontecimientos de importancia. Como se aprecia en la Gráfica 3, la evolución de la PP a nivel nacional entre 2004 y 2008 mostraría un estancamiento casi total entre 47.2 y 47.4, si no fuera por la baja de 4.4 puntos porcentuales en solo un año, entre 2005 y 2006. Por último, entre 2008 y 2010 la incidencia de la PP rural casi no cambia, mientras la PP urbana crece en 5.4 puntos porcentuales. En el Capítulo VII de este libro se pone en duda la confiabilidad de la ENIGH como fuente para la medición de la pobreza en México, particularmente durante el gobierno de Fox.

V.2 Evolución de la pobreza integrada (MMIP) en el DF comparada con varios agregados territoriales. 1992-2010

En el DF la pobreza puede medirse con cierto grado de confiabilidad en 1992, 1996, 2004, 2008 y 2010 porque solo en estos cinco años, el INEGI levantó una sobremuestra de la ENIGH en el DF y obtuvo así la representatividad. Debe advertirse que las sobremuestras de 1996 y 1992 fueron menores que las tres posteriores

y, por tanto, en las primeras los intervalos de confianza de los resultados son mayores. Los tamaños de muestra (en número de hogares) son los siguientes:



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENIGH correspondiente

1992, 1,024;

1996: 840; 2004, 2,974; 2008, 2,542; y 2010, 2,799 hogares. La Gráfica 5 muestra la evolución 92-96-04-08-10 de la pobreza MMIP, con los cambios

metodológicos que toman en cuenta las economías de escala en el consumo del hogar así como los descritos en el Capítulo III (“Sistematización, homologación y actualización de los cálculos del MMIP”), a nivel:

- 1) nacional,
- 2) urbano-nacional (incluye todas las localidades de 2,500 habitantes o más, incluyendo al DF y a las metrópolis, en adelante, urbano),
- 3) metropolitano-nacional (incluye las localidades de 100 mil y más habitantes, excepto el DF)
- 4) rural (menos de 2,500 habitantes)
- 5) DF

Para mayor claridad, los tipos de localidad se han agregado en la Gráfica de izquierda a derecha de más a menos pobreza (rural, nacional, urbano, metropolitano y DF). Los resultados se presentan mediante dos medidas agregadas de pobreza: la incidencia (H) o proporción de personas pobres en la población [$H=(q/n)100$, donde q es número de pobres y n es número de personas] y HI, donde I es la intensidad media de la pobreza⁹. El producto de H e I [$HI= (q/n)I= (qI)/n$] es lo que he llamado la *incidencia equivalente*, ya que al

⁹ Puesto que la pobreza en todos sus grados resulta de una comparación entre la situación de las personas agrupadas en hogares y ciertas normas mínimas, resultarán pobres todos los que se encuentren debajo de ciertas normas, pero puede haber diferencias muy fuertes entre quienes casi cumplen con el conjunto de normas y quienes están muy lejos de ellas. La *intensidad de la pobreza* es la distancia que separa a una persona o a un hogar de las normas mínimas que marcan el umbral entre pobres y no pobres, expresada en unidades estandarizadas; es decir, en términos de las normas mismas. Formalmente, si Z son las normas (y son iguales para todos los hogares) y L_j es el logro del hogar j, la intensidad de la pobreza del hogar j será igual a:

$$I_j = (Z - L_j)/Z$$

El asunto es muy claro en términos de ingresos (una de las dimensiones del MMIP). Si un hogar tiene ingresos de 600 pesos por persona al mes y la norma mínima (o línea de pobreza) es de 1 200 pesos por persona, la distancia o brecha absoluta por cada persona es 600 pesos y la brecha relativa es 0.5, resultado de dividir la brecha absoluta entre la línea de pobreza. Al valor de 0.5 es a lo que denominamos intensidad. A nivel agregado, es decir, para todos los hogares del país o del DF, la *intensidad de la pobreza (I)* expresa el promedio de las intensidades de la pobreza de todos los pobres. En el caso de los no pobres, la brecha resultará negativa, puesto que los hogares no pobres son los que se sitúan arriba de las normas y, por tanto, para ellos, $L_j > Z_j$.

multiplicar la incidencia (H) por su intensidad media, se estandariza y se hace comparable entre unidades territoriales.¹⁰

¹⁰ Para transmitir adecuadamente el significado de HI conviene explicar primero el significado de qI al que he llamado pobres equivalentes o masa carencial. En el ejemplo dado en el pie de página anterior, nuestro hogar tenía una brecha per cápita de 600 pesos. Si el hogar está formado por cinco personas, la brecha total del hogar será de 3 000 pesos. Imaginemos que nuestro hogar vive en una localidad en la que sólo hay otros dos hogares. En uno de ellos, que también es pobre, viven tres personas y tienen una brecha de ingresos por persona de 400 pesos, por lo cual su brecha total será de 1 200 pesos. El tercer hogar no es pobre y en él viven dos personas. En total hay 10 habitantes (n=10) en nuestra localidad para la cual se quiere calcular las medidas agregadas de pobreza. De los 10 habitantes, ocho son pobres (q=8), por lo cual la incidencia ($H=q/n=8/10$) es de 0.8 o de 80 por ciento. La intensidad de la pobreza en el primer hogar es, como dijimos 0.5, la del segundo es 0.33 (400/1200). Para el tercer hogar la brecha es negativa, por ser no pobre. Para el conjunto de pobres, la brecha promedio (I) no puede ser calculada como el promedio de la brecha de los dos hogares pobres, porque son de tamaños distintos (cinco y tres personas). Un promedio así realizado, que resultaría en 0.415 [(0.5+ 0.33)/2], sería incorrecto. En realidad, lo que debemos promediar es la brecha de cada *persona* y no la de cada hogar, por lo cual el promedio correcto se obtiene sumando cinco veces 0.5 más tres veces 0.33, y dividiendo entre ocho, el número total de pobres [(0.5+0.5+0.5+0.5+0.5+0.33+0.33+0.33) / 8]. Con ello obtenemos 0.4375 que es la I correcta. Hasta ahora, en nuestra localidad se ha calculado que 80 por ciento de la población es pobre (H = 0.8) y que I es 0.4375. Si multiplicamos q, el número de pobres (8), por I que es la brecha relativa promedio, obtendremos qI, igual a 3.5. ¿Qué significa esta cifra? Indica *el número de pobres equivalentes o estandarizados* con la intensidad de su pobreza. Una brecha igual a la línea de pobreza, que es la brecha de una persona cuyo ingreso sea igual a cero, cuenta como un pobre equivalente. En cambio, una persona pobre cuya I sea de 0.5 cuenta como medio pobre equivalente; es decir, qI expresa el número de *pobres equivalentes o pobres estandarizados*. En lugar de q, que expresa simplemente el número de personas que se consideran pobres por estar debajo del umbral integrado del MMIP, en la cual todos los pobres se ponderan con la unidad, ahora se tiene una categoría que pondera a cada pobre con su brecha. Calculando la cifra de otra manera se podría apreciar otro de sus significados. Recuérdese que la línea de pobreza es de 1 200 pesos mensuales por persona; por tanto, el primer hogar que tiene cinco miembros requeriría mensualmente un ingreso de 6 000 pesos. Su ingreso es, sin embargo de \$600 por persona o \$3 000 en total. El segundo hogar dijimos que tiene una brecha de \$400 mensuales por persona, lo que significa que tiene un ingreso de \$800 por persona o \$2 400 pesos en total, ya que tiene tres miembros. Los dos hogares pobres, en total, tienen un ingreso de \$5 400 al mes contra un ingreso normativo de \$9 600, lo cual arroja una brecha de \$4 200 que si se divide entre \$9 600 arroja 0.4375, que es la intensidad media de la pobreza. Pero si se divide la brecha total, \$4 200, entre la línea de pobreza, \$1 200, obtenemos 3.5 que es nuestro qI. Esto quiere decir que qI, los pobres equivalentes, expresa también *la brecha total en número de veces la línea de pobreza*, es decir, estandarizada. Por esa razón se la ha llamado también *masa carencial absoluta estandarizada*. Se concluye pues que qI es la masa carencial expresada en líneas de pobreza o bien el número de pobres equivalentes. En lugar de $H= q/n$, que permitía obtener la incidencia, ahora se estandariza el número de pobres antes de dividirlo entre la población: $HI= (qI)/n$. Es decir, ahora se ve la proporción que los *pobres equivalentes* representa en la población total. De esta manera, se pasa de la incidencia a la *incidencia equivalente*. HI es el mejor indicador para ordenar unidades territoriales de peor (valor más alto de HI) a mejor (valor más bajo de HI). Sin embargo, entre muchos estudiosos de la pobreza, incluyendo a Amartya Sen y James Foster, prevalece la idea de que HI es un indicador inadecuado para medir la pobreza porque no es sensible a transferencias de recursos entre los pobres, cuando el receptor de la misma no cruza la línea de pobreza. Amartya Sen desarrolló una de las primeras medidas agregadas de pobreza sensibles a la distribución entre los pobres, que se conoce como el índice de Sen y que incorpora el cálculo del coeficiente de Gini entre los pobres (Sen, 1976/1982). Foster, Greer y Thorbecke (1984) desarrollaron años después la ahora más famosa medida agregada de pobreza sensible a la distribución entre los pobres, conocido como el índice FGT. En el Capítulo 14 de oltvinik (2005) critico estas medidas sensibles a la distribución entre los pobres, argumentando que conlleva el supuesto implícito de bienestar (o utilidad) marginal decreciente por debajo de la línea de pobreza, lo cual es muy poco defendible pues supone que la segunda cucharada de sopa genera menos bienestar que la primera.

Tanto H como HI aumentan primero entre 1992 y 1996 en todos los grupos de localidades, pero el aumento es más rápido en las urbanas, como consecuencia de la crisis iniciada en diciembre de 1994; disminuyen en todos los casos entre 1996 y 2008 de manera muy rápida. Los aumentos en H entre 1992 y 1996 son, en puntos porcentuales, de 1.2, 4.7, 6.0, 9.3, 4.2 respectivamente a nivel rural (localidades menores a 2,500 personas) nacional, urbano (localidades de 2,500 habitantes y más), metropolitano (de 100 mil y más habitantes, excluyendo el DF) y DF, lo que en porcentajes (dividiendo el aumento entre el dato inicial y multiplicando el cociente por 100) significa (en el mismo orden) aumentos del 1.2%, 5.5%, 7.4%, 12.3% y 5.6%. Nótese que el mayor aumento ocurre en el medio metropolitano (el más afectado por la crisis) y el menor en el rural. Los cambios en HI son todavía más pronunciados porque al aumento de H se vino a sumar el de la intensidad (I). Los aumentos porcentuales de HI fueron (otra vez en el mismo orden), de 9.7%, 15.3%, 19.3%, 28.8% y 17.7%; como se aprecia varias veces mayores que los de H y conservando el mismo orden. Ello se explica porque la crisis del 94-95 no sólo convirtió en pobres hogares que antes no lo eran, sino que aumentó la intensidad de la pobreza de muchos que ya eran pobres. Donde menos aumentó HI fue en el DF y donde más aumentó fue en las metrópolis.

En la medida en la cual no parece haber una razón suficiente para explicar este menor efecto, podríamos pensar que se debe a errores muestrales dados los pequeños tamaños de las muestras en el DF tanto en 1992 como en 1996.

Entre 1996 y 2004 la economía retoma un ritmo de crecimiento lento. Las caídas de H entre 1996 y 2004 son de 1.6, 6.5, 7.8, 9.3 y 10.8 puntos porcentuales, respectivamente, en los niveles rural, nacional, urbano, metropolitano y DF. Estas bajas son mayores en todos los casos (excepto en las metrópolis) a las alzas respectivas observadas entre 1992 y 1996, por lo cual H era ya más baja en 2004 que en 1992 en todos los casos, excepto el metropolitano, donde era igual.

Debe, sin embargo, recordarse que 1992 es un año de muy altos niveles de pobreza históricos, pues es uno de los primeros años después del periodo de crisis de la deuda (que arranca en 1983) en la cual la pobreza aumentó mucho

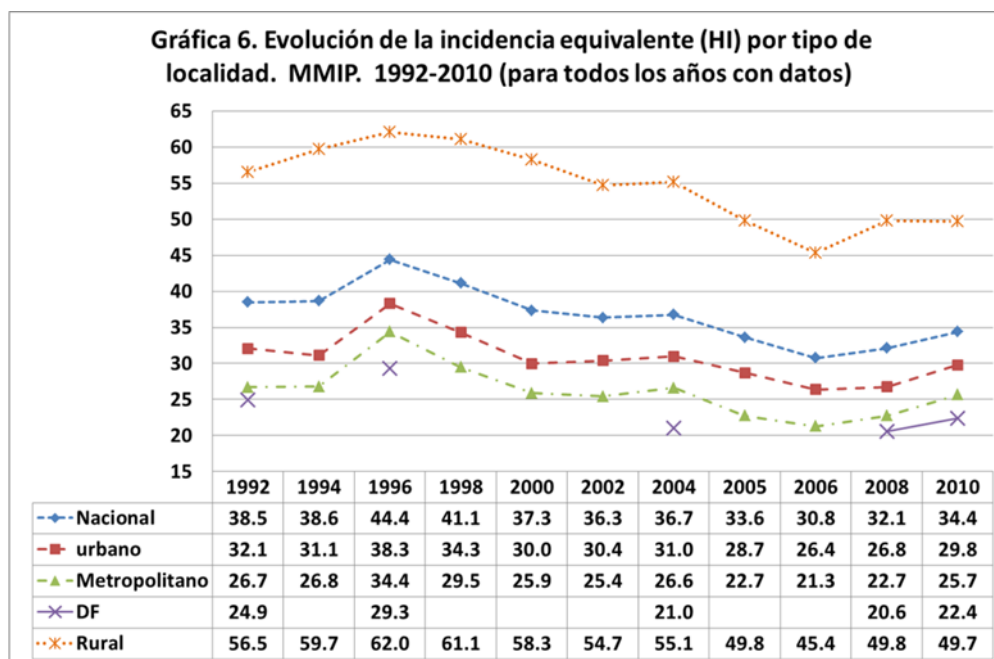
en el país. Así, según tanto INEGI-Cepal, como Boltvinik y Hernández Laos midiendo la pobreza de ingresos, y Boltvinik aplicando el MMIP, la pobreza en 1992 era más alta que la que prevalecía en 1984, la que a su vez superaba la estimada para 1981 e incluso la de 1977¹¹. Es decir, **la incidencia de la pobreza en 2004 (y la del 2010 como se muestra en el pie de página) estaba todavía por arriba de la de 1977.**

Las bajas comentadas entre 1996 y 2004 en *H* significan respectivamente reducciones porcentuales de 1.6%, 7.2%, 8.9%, 10.9% y 13.7% en los ámbitos rural, nacional, urbano, metropolitano y DF, mientras las observadas en el segundo subperíodo de descenso de la pobreza (2004-2008) son mucho menores: 1.1, 3.3, 3.8, 4.8 y 0.7 puntos en el mismo orden, lo que significa un estancamiento de *H* en el DF y descensos menos acelerados en los otros agregados. En términos de *HI* las caídas son mucho más altas en números relativos, como puede apreciarse en la Gráfica: 6.9, 7.7, 7.3, 7.8 y 8.3 a nivel rural, nacional, urbano, metropolitano y DF respectivamente, lo que significa bajas porcentuales muy altas (en el mismo orden) de 11.1%, 17.3%, 19.1%, 22.7% y 28.3%. Como se aprecia, los agregados territoriales de mayor tamaño experimentaron las mayores bajas en *HI*, alcanzando el máximo en el DF. También podemos concluir (lo que no se ve en la Gráfica 5), que las bajas en *H* e *I* se complementaron. En efecto, la *I* bajó, en el mismo orden, entre 1996 y 2004 en 9.6, 10.8, 11.3, 13.1 y 17.1 por ciento, respectivamente. Puede obstar que, tanto en *H* como en *I* y *HI*, las mayores bajas se producen en las localidades más grandes. Destacadamente, las bajas de *I* y de *HI* en el DF son 2.5 y 1.8 veces la rural, 1.6 veces mayores que las nacionales, 1.5 veces que

¹¹ INEGI-CEPAL, *Magnitud y evolución de la pobreza en México. 1984-1992*, Aguascalientes, 1993 (Cuadro 8, p.69), calcula una *H* de 42.5% en 1984 y de 44.1% en 1992. Julio Boltvinik (“Capítulo 2. El conocimiento de la pobreza en México”) proporciona cálculos de pobreza utilizando la línea de pobreza derivada de la CNSE (Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales) de Coplamar, que marcan una diferencia mucho más fuerte entre 1992 (*H*=66%) y 1984 (58.5%). Aplicando el MMIP (no comparable con los cálculos actuales por algunas diferencias metodológicas) obtuve 75.1% en 1992 y 69.8% en 1984. (Cuadro 2.1, pp. 91). Hernández-Laos (*Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, UNAM, 1992, cuadro 3.2, pp.108-109) estimó que la pobreza en 1981 fue de 48.5%. Tentativamente, podemos concluir (incluso *adelantándonos* a 2010) que, puesto que la *H* de 2010 está sólo 2.8 puntos porcentuales por debajo de la de 1992 (véase Gráfica 4), que a su vez está por arriba de la de 1984, aplicando el promedio simple de los tres cálculos citados (4.8 puntos) que la pobreza en 2010 está por arriba de la de 1984 (en alrededor de 2 puntos). Dado, además, que tanto según la Cepal y Hernández Laos- Boltvinik, la *H* en 1977 era inferior a la de 1984, *la H de 2010 resulta más alta que la de 1977 entre 5.3 y 8.3 puntos. 33 años en los cuales la pobreza no sólo no ha disminuido sino aumentado.*

las urbanas, y 1.3 y 1.2 veces que las metropolitanas. Una reducción aún más acelerada se obtiene con la medición unidimensional de la pobreza patrimonial (PP), (véase Gráfica 3 *supra*). En ella se puede apreciar que a nivel nacional la H(LP) de patrimonio baja del 69 al 47.2 por ciento entre 1996 y 2004, lo que equivale a una reducción de 31.6%, mucho más alta que (pero no comparable con) las reducciones reseñadas en H(MMIP).

De 2004 a 2008 tanto H como HI (calculadas con el MMIP) continúan bajando en los agregados nacionales y al considerar que se trata de un periodo de **sólo** cuatro años en vez de ocho como el sub-periodo anterior, apreciamos que es a una velocidad similar al periodo 1996-2004, pero **en agudo contraste la baja de la pobreza (casi) se detiene en el DF**, donde H y HI en 2008 son muy cercanos a los de 2004 (véase Gráfica 5). Antes de explorar las posibles razones de dicho contraste, conviene recordar que, a nivel nacional, tanto en el MMIP como en la PP la H disminuye entre 2004 y 2006 de manera muy acelerada pero aumenta en ambos casos entre 2006 y 2008 (Gráfica 3), como consecuencia de los fuertes aumentos en los precios de los alimentos. Para tener una imagen comparativa más clara de lo ocurrido en el DF en comparación con los otros agregados se ha incluido la Gráfica 6 que muestra



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

la evolución 1992-2010 de la incidencia equivalente (HI) con el MMIP a nivel nacional, urbano, metropolitano, DF y rural para todos los años en los que hay encuestas representativas disponibles. Como para el DF sólo hay datos suficientemente representativos (basados en sobremuestras) en los años 1992, 1996, 2004, 2008 y 2010, éstos son los únicos que se muestran. Al observar el comportamiento 2004-2005-2006-2008 de la HI metropolitana (Gráfica 6) se desprende que en el DF la evolución debe haber seguido una trayectoria similar: bajar entre 2004 y 2005 y entre 2005 y 2006, y luego subir desde 2006 hasta 2008, pero la baja entre 2004 y 2006 en el DF tendría que haber sido menor que en los otros niveles para hacer consistente el estancamiento 2004-2008 que contrasta con las importantes bajas en los otros agregados.

Pero la evolución 2008-2010 tanto de H como de HI (como se aprecia en las gráficas 5 y 6) vuelve a ser diferente entre el DF y los demás agregados analizados. Mientras a nivel nacional y metropolitano hay un significativo aumento de H entre 2008 y 2010, lo cual es consistente con la crisis económica mundial que empezó en esos años, en el DF la incidencia (H) baja ligeramente, lo que resulta inconsistente con el contexto de crisis. En conjunto, la evolución de la incidencia (H) de la pobreza MMIP de 2004 a 2010 es muy similar entre el nivel nacional, las metrópolis y el DF (en todos estos agregados baja alrededor

de un punto porcentual). Sin embargo, hay un contraste en el cambio en HI, que baja levemente en el medio urbano (1.2 puntos porcentuales) y 0.9 en el metropolitano, un tanto más a nivel nacional (2.3 puntos), lo que se explica por la mayor baja en el medio rural (5.4), y en agudo contraste sube levemente (1.4 puntos) en el DF, indicando que en la capital hubo un aumento en la intensidad **media** de la pobreza.

Veamos ahora la evolución de mediano plazo (1992-2010) de HI tal como se presenta en las gráficas 5 y 6. A nivel nacional esta medida agregada de pobreza pasa de 38.5 a 34.4 por ciento entre 1992 y 2010, una baja de 4.1 puntos porcentuales equivalentes al 10.6%; baja de 32.1 a 29.8 por ciento en el medio urbano, 2.3 puntos porcentuales menos, equivalentes al 7.2%; pasa de 26.7 a 25.7 por ciento a nivel metropolitano, baja de un punto porcentual (3.7%); y de 24.9 a 22.4 por ciento en el DF, disminución de 2.5 puntos porcentuales que equivalen al 10%. Como se aprecia, en el DF se presenta la baja más rápida entre los agregados urbanos, muy ligeramente por debajo del nivel nacional cuya baja está influida por la más rápida baja del medio rural (Gráfica 6) que desciende del 56.5 al 49.7% de 1992 a 2010, lo que equivale al 12%. Ésta última Gráfica también permite apreciar que en el periodo 1992-2010 se identifican para HI los mismos tres periodos que se habían definido con H en la Gráfica 3:

- 1) aumento de la pobreza entre 1992 y 1996;
- 2) baja de la pobreza de 1996 a 2006 y;
- 3) aumento de la pobreza de 2006 a 2010.

En el periodo prolongado de baja de la pobreza, podemos además distinguir tres sub-periodos para los agregados nacional, urbano y metropolitano:

- a) de **baja muy rápida** (1996-2000) en HI (7.1 puntos porcentuales a nivel nacional; 8.3 en el medio urbano y 8.5 en el metropolitano) que más que compensan el fuerte aumento observado en el primer periodo (1992-1996), de manera que los niveles de HI observados en 2000 eran ya ligeramente inferiores a los de 1992 en estos tres

agregados y, aunque seguían levemente por arriba en el medio rural, el nivel nacional ya estaba también por debajo del de 1992 (en 1.2 puntos);

b) de estancamiento (2000-2004) en los niveles de pobreza en que aumenta levemente la incidencia equivalente (HI) de la pobreza en los medios urbano y metropolitano, mientras baja un poco en el medio rural (3.2 puntos), lo cual genera una ligera baja a nivel nacional de 0.7 puntos; y

c) de ultra-rápida baja (2004-2006) que, en sólo dos años, baja en 9.7 puntos en el medio rural, 5.3 en el metropolitano y 4.6 en el urbano, generando una baja en el nivel nacional de 5.9 puntos.

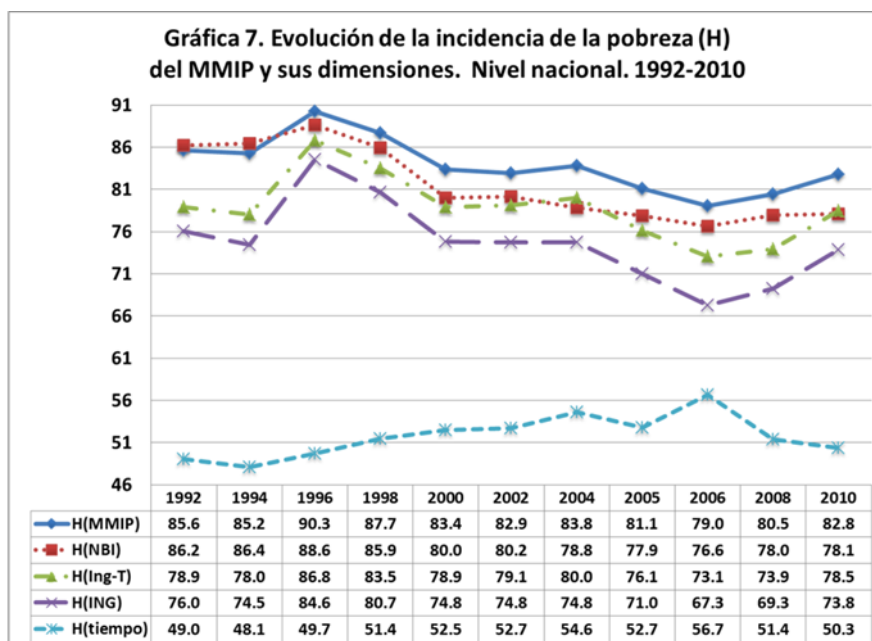
V.3 Evolución de la pobreza en cada una de las dimensiones del MMIP

Para acercarnos a una descripción de la evolución de la pobreza que arroje luz sobre sus factores determinantes (y además permita seguir preparando el terreno para evaluar las posibles razones de las diferencias entre el comportamiento del DF y de los demás agregados a partir de 2004) es necesario desagregar los resultados del MMIP en sus dimensiones. Este método, como se dijo, tiene tres dimensiones: ingresos, necesidades básicas insatisfechas (NBI) y tiempo disponible o tiempo libre. La de NBI, a su vez, está conformada por ocho componentes: salud y seguridad social; vivienda (calidad de materiales y espacio); educación; condiciones sanitarias (agua, drenaje y excusado); energía doméstica (electricidad y combustible para cocinar); teléfono; bienes durables y manejo de basura. El indicador agregado de NBI para cada hogar es la media ponderada de los ocho indicadores individuales. Los ponderadores están basados en los costos sociales de satisfacción de cada componente, de manera que a los más costosos se les aplican ponderadores más altos: vivienda, 31.2 por ciento; salud y seguridad social, 26.9 por ciento; y educación, 22.5 por ciento, y a los menos costosos, los más

bajos. Los ingresos laborales del hogar se dividen entre el indicador de pobreza de tiempo para obtener el ingreso laboral corregido: el que el hogar tendría si trabajara (doméstica y extra-domésticamente) exactamente el tiempo normativo para no incurrir en pobreza de tiempo. Este ingreso laboral corregido se suma a los demás ingresos del hogar y la suma así obtenida se compara con la línea de pobreza para obtener el índice de la pobreza de ingreso-tiempo de cada hogar. Cuando el hogar es pobre de ingresos y hay exceso de tiempo libre, se supone que éste es involuntario y no se corrige el ingreso laboral. El índice de ingresos-tiempo se combina con el de NBI con ponderadores basados también en el costo social, para obtener el indicador del MMIP para cada hogar. La línea de pobreza que se utiliza para medir la pobreza de ingresos específica para cada hogar, fue explicada en el Capítulo 3 *supra*. Al indicador Ingresos-tiempo se aplica un ponderador de 62.6 por ciento y a NBI uno de 37.4 por ciento.

Antes de analizar la evolución de las dimensiones del MMIP por tipo de localidad, es necesaria una mirada que permita apreciar cómo la evolución de la pobreza integrada se conforma a partir de la evolución de las tres dimensiones parciales del MMIP y de la intermedia de ingresos-tiempo. Empecemos haciéndolo a nivel nacional y sólo para el indicador de incidencia (H).

La Gráfica 7 muestra, para el país en su conjunto, la evolución 1992-2010 de la incidencia de la pobreza en cada una de las dimensiones y en el índice integrado del MMIP. Denotamos la incidencia con H y es igual al cociente del número de personas pobres (q) entre la población total (n), multiplicado por 100 para expresarlo como porcentaje (es decir $H=(q/n)100$). Los datos se muestran para cada uno de los años a partir de 1992, en los que el INEGI levantó la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Se presentan, por ello, cinco líneas de evolución de H:



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

1) La de tiempo (que es la que tiene valores más bajos, de alrededor del 50%) y que muestra una leve tendencia a aumentar entre 1994 y 2006 y baja después a niveles similares a los de 1998. Cierra en 2010 por arriba, levemente, del nivel de 1992. Nótese que, en general, se mueve en sentido opuesto a la de ingresos: cuando ésta baja, la de tiempo aumenta, lo que podemos explicar, provisionalmente, porque los integrantes del hogar trabajan más horas cuando la economía está creciendo y hay más oportunidades de empleo. También puede intervenir aquí la tendencia secular a una mayor participación laboral femenina.

2) La de ingresos, que muestra fuertes fluctuaciones con valores extremos entre un mínimo de 67.3% (en 2006), y un máximo de 84.6% (en 1996) y cierra en 2010 con un nivel casi idéntico al de 1994. Es muy sensible a las fluctuaciones económicas como lo muestran los aumentos de 1994 a 1996 (muy abrupto: 10 puntos porcentuales más) y el 2006 a 2010 (no tan abrupto: 6.5 puntos más).

3) La de ingreso-tiempo que se mueve por arriba (entre 2 y 6 puntos) de la de ingresos, de manera casi paralela pero con una tendencia a

que la distancia entre ellas se incrementa (salvo en años de crisis, donde se acorta). Nótese que entre 2000 y 2004 cuando la H de ingresos está estancada, la de ingresos-tiempo aumenta. La H de ingreso tiempo se mueve, en general, en el rango entre 75 y 80% (con algunas excepciones). Cierra el periodo donde empezó, en 78%.

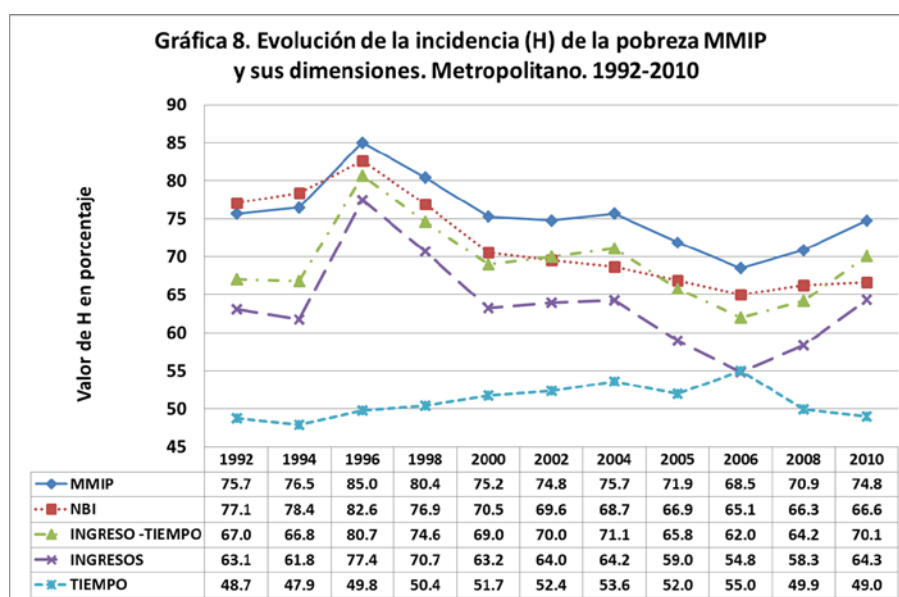
4) La incidencia de la **pobreza de NBI** es, en casi todos los años, más alta que la de ingreso-tiempo y siempre es más alta que la de cada una de estas dimensiones consideradas individualmente; varía en un rango de 88.6% (en 1996) a un mínimo de 76.6% en 2006). Nótese que los años del máximo y el mínimo son los mismos que los de la H de ingresos. Los valores de H(NBI) son mucho menos sensibles a las crisis (sin dejar de serlo) que los de ingresos. Así, entre 1994 y 1996 el aumento es de sólo 2.2 puntos porcentuales y entre 2006 y 2008 de 1.5 puntos. Una importante diferencia entre H(NBI) y H(ING) es que la primera cierra más de 8.1 puntos por debajo del nivel de 1992. Una lenta mejoría que, en ingreso-tiempo no existe y que en ingresos es de sólo 2.2 puntos, apenas por arriba de la cuarta parte de la baja de H(NBI). De cualquier manera, es decepcionante el bajo ritmo de disminución de la pobreza por NBI, ya que al menos tres de sus indicadores compuestos (educación, vivienda, y agua y drenaje) tienen el carácter de acervos que, una vez logrados, difícilmente se pierden (el nivel educativo alcanzado por una persona sólo se pierde con su muerte y algo similar pasa con las viviendas y los sistemas de agua entubada y drenaje).

5) La línea más alta es la del índice integrado del MMIP cuyos valores extremos son: 90.3% en 1996 y 79% en 2006. El índice del MMIP para cada hogar se calcula como una media ponderada de los índices de ingreso-tiempo y de NBI, en la cual el mayor peso es el del primer índice.

En 1990 escribí (Boltvinik 1990: 43):

“En síntesis, mientras el método de LP se centra en los requerimientos de consumo privado corriente, el de NBI lo hace en los requerimientos de consumo público y de inversión pública y privada. En términos de sus implicaciones de política, las mediciones de LP definen poblaciones-objetivo con ingresos insuficientes y que, por tanto, requieren atenderse a través de políticas salariales, de empleo y de generación de ingresos. En cambio, las poblaciones-objetivo identificadas por el método de NBI requieren créditos para vivienda, servicios de agua y de eliminación de excretas, educación y otras políticas similares. Mientras el primer enfoque lleva a la definición de lo que suele llamarse políticas económicas, el segundo lleva a la definición de políticas sociales”

Las cifras que definen la Gráfica 7, sobre la evolución de las pobrezas de ingresos y de NBI, constituyen una evaluación de las políticas económicas y sociales que, en el periodo estudiado, han sido incapaces de disminuir a un ritmo adecuado la incidencia de dichas pobrezas a nivel nacional. Este fracaso se expresa en que entre 1992 y 2010 aumentó mucho el número de personas (q) viviendo en ambas pobrezas: los pobres por NBI pasaron de 75.4 millones en 1992 a 87.9 millones en 2010, un aumento de 12.5 millones; todavía peor, los pobres de ingresos pasaron de 66.5 a 83.2 millones en el mismo periodo, un aumento de 16.7 millones, ó 928 mil personas cada año. Además, las personas en pobreza de tiempo aumentaron en 13.9 millones, al pasar de 42.8 a 56.7 millones. Estos aumentos reflejan los fracasos más o menos estrepitosos de la política económica, de la social y de la de género (ésta última, entre otras cosas, no compensó la creciente participación femenina en la población económicamente activa con servicios de cuidado diurno de los menores). En conjunto, **estos fracasos parciales se tradujeron en el fracaso de la política de lucha contra la pobreza y la desigualdad: cada año se incorporaron un poco más de un millón de personas al ejército de la pobreza integrada (MMIP), que pasó de 74.9 millones a 93.2 millones entre 1992 y 2010.**



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

En la Gráfica 8 se presenta la misma información que en la Gráfica 7 (evolución de la incidencia de la pobreza MMIP y sus dimensiones), excepto que ahora es para las localidades de 100 mil y más habitantes (excluido el DF), agregado territorial que hemos llamado *metropolitano* e incluye a 45 millones de personas, el 40% de la población nacional. Como era de esperarse, los niveles de incidencia de la pobreza (H) son más bajos, en general, que en los indicadores nacionales. Las similitudes y diferencias con los niveles y trayectorias del país en su conjunto son:

- 1) Los niveles de H(tiempo) son muy similares (alrededor de 50%) que los nacionales y muestran la misma trayectoria de un lento aumento entre 1994 y 2006, cuando llega al máximo (55%) para después bajar y cerrar en 2010 a un nivel casi igual al de 1992 (49%). Se observa también la tendencia de H(T) a moverse en sentido opuesto a la H(Y), al punto en el que el máximo de H(T) coincide con el mínimo de H(Y) en 2006, punto a partir del cual (y hasta 2010) se separan al bajar la primera incidencia y subir la segunda.
- 2) La H de ingresos tiene una trayectoria similar a la nacional pero con fluctuaciones todavía más marcadas, por lo cual el rango de variación de H(Y) a nivel metropolitano es aún mayor que el nacional (de un mínimo de 54.8% en 2006 a un máximo de 77.4% en 1996, casi 22 puntos que representan, por arriba de la cifra baja, un 40%). El incremento de H(Y) entre 1994-1996 (años de crisis) es de 15.6 puntos porcentuales que representan un incremento porcentual del 25.2% en sólo 2 años. Aunque la baja es bastante rápida entre 1996 y el 2000, el nivel de éste último año (63.2%) queda todavía arriba del de 1994 (61.8%) y a continuación viene un periodo de leve repunte de H(Y) de 2000 a 2004, año éste último en que alcanza 64.2%, nivel incluso superior al de 1992. Entre 2004 y 2006, sin embargo, hay una caída abrupta de 9.2 puntos porcentuales (14.4%) que la lleva a

su mínimo del periodo: 54.8%. Sin embargo, otra vez ocurre una brusca fluctuación entre 2006 y 2010, periodo en el cual $H(Y)$ aumenta 9.5 puntos, para terminar en 64.3%, por arriba de los niveles de 1992 y de 2004. La diferencia más destacable con el nivel nacional es por tanto, que la $H(Y)$ metropolitana en 2010 es mayor que la de 1992, mientras a nivel nacional ocurre lo contrario. Como veremos en la Gráfica 5C, la pequeña baja nacional se explica básicamente por el efecto que tienen las bajas en el medio rural y en el DF.

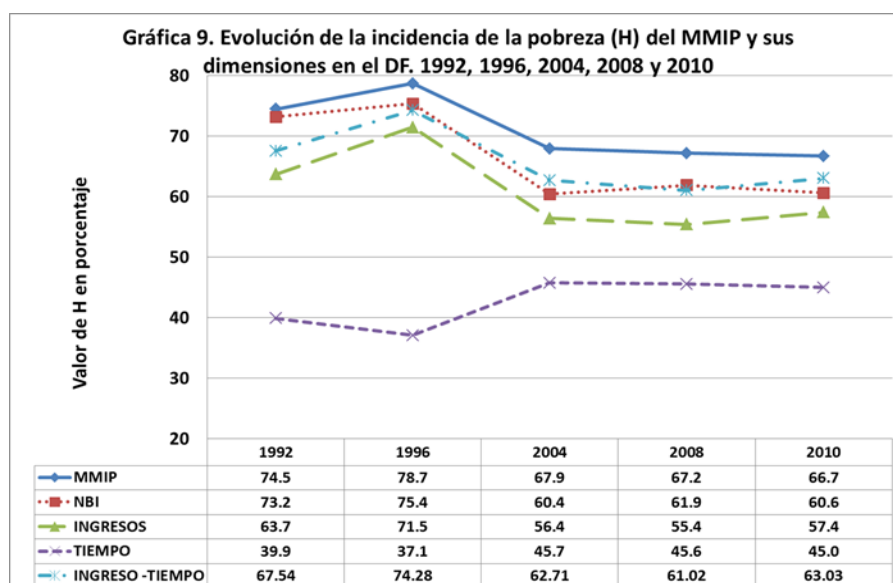
- 3) Al igual que a nivel nacional, la pobreza de ingresos-tiempo, $H(YT)$, se mueve por arriba en forma casi paralela a la de $H(Y)$, sólo que la brecha entre ambas va cambiando levemente en función de si la pobreza de tiempo se mueve en la misma dirección que la de ingresos o en sentido opuesto.
- 4) El contraste entre la tendencia a la baja de la $H(NBI)$ y el estancamiento de la $H(Y)$ que encontramos a nivel nacional, es todavía más agudo en las metrópolis. Así, la $H(NBI)$ cierra en 2010 en 66.6%, mientras abrió el periodo en 77.1% (una baja de 11.5 puntos porcentuales) y alcanzó su máximo en 1996 con 82.6%. La brecha entre la incidencia de NBI, $H(NBI)$, por arriba de la de ingresos, $H(Y)$, que era muy grande en 1992 y 1994, 14 y 16.6 puntos, al cierre del periodo es de sólo 2.3 puntos. La $H(NBI)$ crece mucho menos que $H(Y)$ en las dos crisis del periodo (1994-1996; y 2006-2010), confirmando la menor sensibilidad a éstas que la observada a nivel nacional. Como puede constatarse, el nivel de $H(NBI)$ es muy similar, a partir de 1996, al de $H(YT)$, en contraste con 1992 y 1994 donde era mucho más alto (10 o más puntos porcentuales), de manera similar a como ocurre a nivel nacional.
- 5) Igual que a nivel nacional, la línea más alta es la de $H(MMIP)$, excepto en los dos primeros años, en que es mayor $H(NBI)$. Sin embargo, la $H(MMIP)$ es más baja en las metrópolis que en el

promedio nacional: 10 puntos porcentuales en 1992 y 8 puntos en 2010. También en ambos niveles se distinguen cinco periodos: i) aumento entre 1992 y 1996 (el doble en las metrópolis que a nivel nacional); ii) disminución rápida entre 1996 y 2000 (casi 10 puntos en las metrópolis y casi 7 a nivel nacional); iii) estancamiento entre 2000 y 2004; iv) muy fuerte descenso en las metrópolis (más de 7 puntos en dos años) y fuerte a nivel nacional (casi 5 puntos); v) importante repunte en ambos niveles entre 2006 y 2010, que los lleva a cerrar menos de un punto por debajo del nivel de 2004, que en las metrópolis fue idéntico al de 1992; a nivel nacional el cierre del 2010 está casi 3 puntos por debajo del de 1992. Si volvemos la vista a la Gráfica 4 recordaremos que las bajas más significativas en H(MMIP) se dieron en el DF y en el medio rural.

En términos generales, la trayectoria de la incidencia de la pobreza (H) por ingresos MMIP es muy similar a la del MMIP en su conjunto, salvo que los aumentos y bajas son más marcados en la primera. La H de ingresos MMIP disminuye 1.5 puntos porcentuales entre 1992 y 1994; crece abruptamente (10.1 puntos) entre 1994 y 1996 por la crisis de dichos años, llegando muy probablemente a su máximo histórico: 84.6%. Entre 1996 y 2000 desciende rápidamente llegando a un nivel casi igual al de 1994 (74.8) donde se mantiene sin cambios hasta el 2004 para luego descender abruptamente entre 2004 y 2006: 7.5 puntos porcentuales (10%) en sólo dos años, para llegar al mínimo observado en el periodo: 67.3%. La velocidad de esta caída supera la observada entre 1998 y 2000 que era la previa de mayor velocidad en dos años. Entre 2006 y 2010 la incidencia de la pobreza de ingresos del MMIP repunta fuertemente, cerrando el período con un nivel de 73.8 por ciento que sólo está por debajo de 1994 en 0.7 puntos porcentuales. Con la PP (que no se muestra en la Gráfica) la baja entre 1992 y 2010 es de 1.8 puntos. Los 18 años estudiados habrían significado un estancamiento de la pobreza de ingresos al tomar sólo en cuenta H.

Es conveniente ahora comparar, hasta donde la información lo permite, la trayectoria de la evolución de las dimensiones del MMIP en las metrópolis (sin DF) con la correspondiente al DF, para la cual sólo contamos con información pertinente de 1992, 1996, 2004, 2008 y 2010. Esto se presenta en la Gráfica 9. Comento la información de cada dimensión:

- 1) La incidencia de la pobreza de tiempo, H(T), en el DF empieza (1992 y 1996) muy por debajo del nivel metropolitano y del nacional



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

(menos de 40%) y, a partir de 2004 se estabiliza en 45% (todavía por debajo de los niveles metropolitano, entre 49% y 55%, y nacional, entre 57% y 50%). De los datos disponibles para el DF se puede suponer que el fuerte aumento de H(T) entre 1996 y 2004 fue gradual como ocurrió en los agregados nacional y metropolitano y tendríamos también que suponer que entre 2004 y 2008 en que, con los datos disponibles muestra una imagen de constancia total, en realidad debe haber ocurrido algo similar a lo observado en las metrópolis y el país: aumento entre 2004 y 2006 y baja entre 2006 y 2008. La casi estabilidad observada entre 2008 y 2010 (una leve baja de 0.6 puntos porcentuales) no es demasiado disímil a lo observado en las metrópolis y el país (bajas de 0.9 y de 1.0 puntos porcentuales). Queda pendiente la explicación del por qué **la H(T) medida** es más baja en el DF que en el resto del país. Una parte de la explicación proviene de una de las deficiencias de su medición: por el hecho de que las ENIGH no captan el dato, no se incluye en el cálculo del tiempo de trabajo el empleado en los traslados (de ida y vuelta) al lugar de trabajo. Según

el procesamiento de la ENCUT (Encuesta de uso del tiempo en el DF), realizada por el *Evalúa DF* en 2011 entre la población que trabaja, la media del tiempo empleado en dichos traslados fue de 1 hora con 42 minutos. Es muy probable que estos tiempos sean más altos que en la mayor parte del país y que, por tanto, si se añadieran los tiempos de traslado al y del trabajo la H(T) sería semejante o, incluso superior, a la de otras partes del país. Resulta también obvio que la H(T) en todo tipo de localidades sería más alta si se incluyeran estos tiempos de traslado en el tiempo de trabajo extra-doméstico. También en el DF se aprecia la tendencia de H(T) a moverse en sentido contrario a la H(Y), al grado que la trayectoria de la primera parece la imagen, en el espejo del agua, de la segunda.

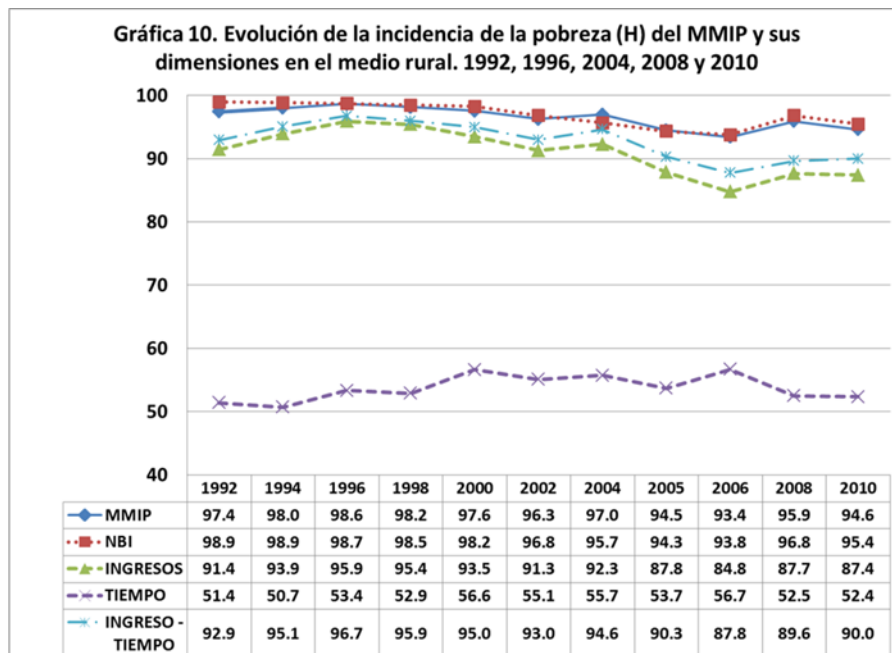
2) La H(Y), como se verá con más detalle al analizar la Gráfica 10, se mueve en el DF desde 2004 de manera muy diferente a la de los niveles metropolitano y nacional. La fuerte baja 2004-2008 observada en las metrópolis y en el país debe haber ocurrido (probablemente con menos fuerza) también en el DF, continuando la baja 1996-2004 y debe haber repuntado entre 2006 y 2008 también. (Véase adelante, al analizar la Gráfica 10, un análisis más detallado de estos movimientos).

3) La H(YT) se mueve, igual que a nivel nacional y metropolitano en forma paralela y superior a la H(Y) en niveles muy cercanos a H(NBI) excepto en 1992.

4) La H(NBI) en el DF sólo tiene, en el periodo, un cambio significativo: la fuerte baja entre 1996 y 2004 que, a juzgar por lo observado a niveles nacional y metropolitano, debió haber ocurrido sobre todo entre 1996 y 2000. En el resto de los escasos datos de que disponemos se nota una aparente estabilidad. Resulta particularmente decepcionante el estancamiento entre 2004 y 2010, pero debe señalarse que ocurrió en todos los tipos, pues es similar a lo que ocurre a nivel nacional, metropolitano y rural, aunque en éste último baja 2 puntos porcentuales. (gráficas 7 y 8). Más adelante se desagregan los

indicadores de NBI como parte de la búsqueda de explicaciones de estas trayectorias decepcionantes.

5) Como a nivel nacional, la H(MMIP) está por arriba de H(YT) y de H(NBI) y se mueve, en los años noventa, entre 75 y 78% y en la primera década del presente siglo alrededor del 67%, lo que sitúa al DF 8 puntos porcentuales por debajo de la H(MMIP) metropolitana en 2010, distancia muy similar a la observada en 1996. Otra vez, la estabilidad 2004-2008 de H (MMIP) en el DF, contrasta con la baja 2004-2005-2006 y la posterior alza 2006-2008-2010 en las metrópolis. La ligerísima baja de H (MMIP) en años de crisis (2008-2010) parece verificar que, en efecto, la muestra de 2008 sobrestima la pobreza. Como se aprecia al comparar las metrópolis con el DF (gráficas 8 y 9), en ambos casos los valores de 2010 están alrededor de un punto porcentual por debajo del de 2004, pero las trayectorias son totalmente disímiles. Se confirma, pues, que la H (MMIP) en el DF debió seguir la baja que traía de 1996 a 2004 hasta 2006 y después repuntar a un 2008 más bajo que el observado y de ahí el aumento lo llevaría al valor del 2010, dibujando, igual que en las metrópolis y el país (Gráfica 7) una forma de V.



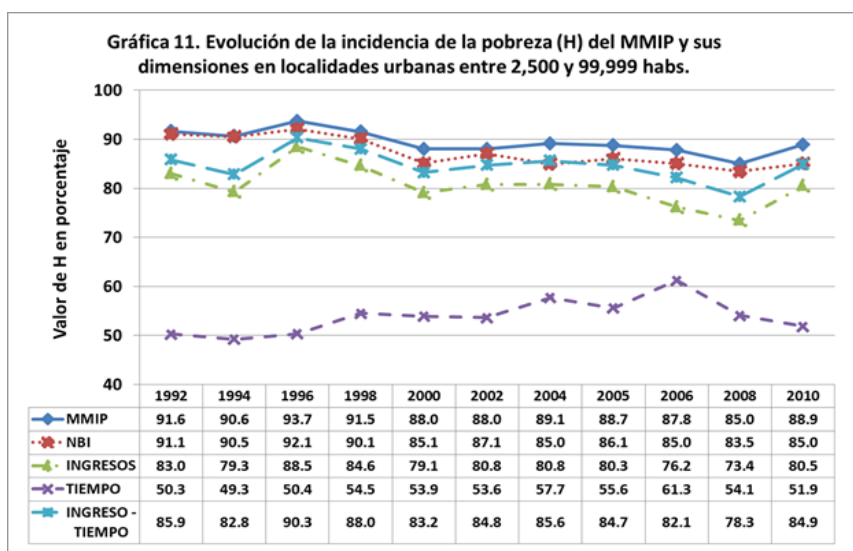
Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

El enfoque de lucha contra la pobreza prevaleciente desde 1997, cuando se puso en marcha el programa *Progres*a, hoy *Oportunidades*, ha dado prioridad al medio rural y (un poco después) a localidades urbanas pequeñas, de 2,500 a 99,999 habitantes. Es por ello de interés dilucidar si la trayectoria de evolución de la pobreza en dichas áreas ha sido distinta a las observadas a nivel nacional, metropolitano y DF que hasta ahora hemos analizado. La información, que cubre todos los años desde 1992 en que se ha levantado la ENIGH, se presenta en las gráficas 10 y 11. Se analizan simultáneamente las dos gráficas y se las compara, sobre todo, con los medios metropolitanos y DF que son su complemento para alcanzar la población total.

1) La *incidencia de la pobreza de tiempo* (H) en ambos medios (urbano no metropolitano —UNM— y rural, R) se mueve en la banda entre 50 y 60%, tiene leve tendencia al alza (más marcada en UNM) y baja después de 2006, terminando el periodo, en ambos casos, muy cerca de donde comenzó (50%). Aunque en algunos años se percibe el movimiento inverso con la H(Y), esta relación es menos marcada que en el UM y en el DF.

2) La *incidencia de la pobreza de ingresos*, H(Y) se mueve en la banda entre 90 y 95% de 1992 a 2004 y después entre 85 y 90% en el medio rural, cerrando todo el periodo con cuatro puntos porcentuales por debajo de 1992, con lo que muestra un repunte muy leve después del 2006 cuando alcanza su mínimo nivel (84.8%, 11 puntos porcentuales por debajo de su valor en 1996). El nivel UNM también termina el periodo por debajo (3 puntos porcentuales) del nivel de 1992 (80.5% vs. 83.5%). La trayectoria de R en H(Y) sigue el patrón observado en las UM: baja entre 1996 y 2006 (desacelerada o interrumpida entre 2000 y 2004) y luego crecimiento entre 2006 y 2008; cambia entre 2008 y 2010, años en los que (casi) se mantiene estable a diferencia de las UM que aumentan fuertemente y del DF que aumenta levemente. En cambio, la trayectoria UNM de H(Y) tiene un periodo más largo de estabilidad (2000 a 2005) y el mínimo no se logra en 2006 sino en 2008 (73.4%) y repunta fuertemente entre 2008 y 2010, nivel como se dijo, inferior al de 1992 pero similar a los

de 1994 y del periodo de estancamiento 2000-2005. La peculiaridad de la baja de H(Y) rural es que, de los 11.1 puntos porcentuales de baja entre el máximo (1996) y el mínimo (2006), 7.5 puntos porcentuales se concentran entre 2004 y 2006, en dos años, mientras en los 8 años previos (1996-2004) la baja había sido de sólo 3.6 puntos porcentuales. Aunque entre 2004 y 2006 también desciende de manera acentuada la pobreza de ingresos en las UM y en las UNM, en el medio rural el fenómeno se viene a sumar a otras dudas sobre la verosimilitud de los datos de las ENIGH en este medio, sobre todo durante los años 2004, 2005 y 2006, lo que se examina en detalle en el Capítulo 7 de este escrito.



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

- 3) La *incidencia de la pobreza de ingresos-tiempo* H(YT), obtenida de la combinación de las dimensiones de ingresos y de tiempo, resulta en ambos casos en trayectorias que van por arriba de la H(Y). A diferencia de los medios UM y DF donde la H(YT) se mueve en valores muy similares a los de H(NBI), en el medio R la H(YT) se mantiene en todos los años por debajo de la H(NBI) que tiene valores muy similares a los de H(MMIP). En las localidades UNM la H(YT) se mantiene también por debajo de H(NBI) en casi todos los años,

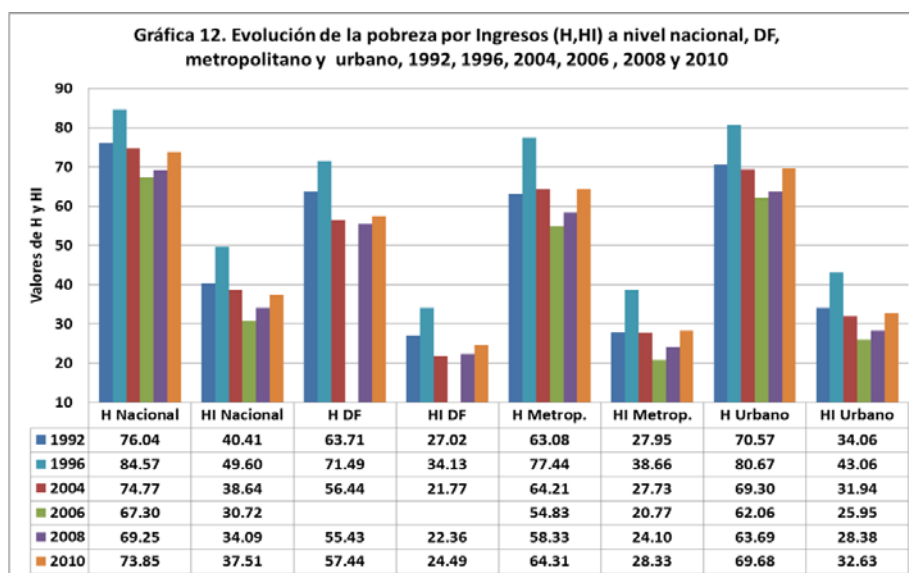
siendo las excepciones 2004 y 2010 en los que sus valores se igualan.

4) La *incidencia de la pobreza de NBI*, $H(NBI)$, se mueve, tanto en el medio rural como en el UNM, muy por arriba de la $H(Y)$ y también por arriba (en el UNM en la mayoría de los años) de la $H(YT)$. En el medio R la $H(NBI)$ se mantiene en valores similares de 1992 hasta 2000, cae continuamente entre 2000 y 2006, llegando al mínimo (93.8%) en 2006 para rebotar entre 2006 y 2008 a 96.8% (el mismo nivel del 2002) y bajar un poco para cerrar en 95.4%, nivel similar al de 2004. El valor de cierre es sólo 3.5 puntos porcentuales menor al de 1992. En el UNM, $H(NBI)$ cierra en 2010 (85%), 6.1 puntos porcentuales por debajo del valor de 1992 (91.1%). La trayectoria es muy diferente: la baja fuerte, a partir del máximo de 1996 (92.1%) aparece en los cuatro años de 1996 a 2000 en que llega a 85.1%. Después aumenta o disminuye pero retorna a 85%. Es decir, desde el 2000 en estas localidades no hay baja (excepto transitoria, como las alzas) sino estancamiento en NBI, algo similar (aunque con diferente trayectoria) de lo ocurrido en $H(Y)$.

5) La *expresión integrada de la incidencia de la pobreza*, $H(MMIP)$, tiene en el medio rural, después de alzas (de muy pocos puntos por estar ya muy cerca del límite del 100%) entre 1992-94 y 1994-96, bajas lentas hasta el 2002 (primer año en el que el valor está por debajo del de 1992), luego de un pequeño rebote (2002-2004) en el que se sitúa casi al mismo nivel de 1992 (97% vs. 97.4%), tiene dos años de bajas más rápidas que las anteriores y llega al mínimo del periodo en 2006 (93.4%) para luego rebotar a 2008 y cerrar en 94.6%, nivel casi idéntico al de 2005 y sólo 2.8 puntos porcentuales por debajo del nivel de 1992. Es decir, basándose sólo en la medición de la incidencia (H) no habría existido una disminución significativa de la pobreza rural (a la que se focalizaron los esfuerzos de combate a la pobreza) en estos años. Sin embargo, la historia puede resultar menos pesimista cuando analicemos, más adelante, la trayectoria de H_I . En cuanto a las

localidades UNM, la trayectoria de H (MMIP) es similar a la H (NBI): la reducción más sustancial, a partir del máximo, se da entre 1996 (93.7%) y 2000 (88%). Desde entonces, H (MMIP) fluctúa: sube entre 2000 y 2004, baja entre 2004 y 2008 (de 89.1% a 85%) y repunta entre 2008 y 2010 para cerrar en 88.9%, sólo 2.7 puntos porcentuales por debajo de 1992 y por arriba del valor de 2000. Tampoco en estas localidades, por tanto, se ha hecho sentir, en H(MMIP) el efecto de las políticas de lucha contra la pobreza.

Del análisis combinado de las trayectorias 1992-2010 de H por tipo de localidad (nacional, M, DF, UNM y R), podemos derivar las conclusiones que se presentan a continuación.



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

La Gráfica12 presenta, para el componente de ingresos del MMIP, similar información que la incluida en la Gráfica 5 para el MMIP en su conjunto pero he añadido 2006. De sus contenidos, nos concentraremos en HI y en la desagregación geográfica. HI, como argumenté antes, es la mejor medida agregada para comparaciones en el tiempo y en el espacio En el país en su conjunto, la HI de ingresos, denotada como HI(Y), observa tres periodos:

- 1) aumento brusco de 1992 a 1996 (9.2 puntos);

- 2) caída ultra-rápida entre 1996 y 2006 (18.9 puntos porcentuales equivalentes al 38%, llegando a un nivel inferior al de 1992); y
- 3) aumento de 2006 a 2010 (6.8 puntos).

Esta periodización se repite para los conjuntos urbano y metropolitano, en los cuales los movimientos de alzas y bajas son aún más pronunciados como puede verse en la Gráfica 12. Por ejemplo, la caída en términos porcentuales de la HI metropolitana entre 1996 y 2006 es del 46%. Sin embargo, como las alzas son también más pronunciadas, la HI metropolitana de 2010 resulta ligeramente más alta (0.4 puntos) que la de 1992, en contraste con el medio urbano en su conjunto y, aún más marcado, con el DF, donde las HI de 2010 son menores que las de 1992 (1.4 y 2.4 puntos respectivamente). Parece obvio que la evolución de HI en el DF entre 2004 y 2008 debió haber seguido una trayectoria similar a la urbana y metropolitana de baja entre 2004 y 2006 y de aumento entre 2006 y 2008, pero a diferencia de éstos, el nivel de 2008 en el DF no es menor al de 2004, sino ligeramente mayor. Otra vez, al observar lo ocurrido entre 2008 y 2010, resalta que el aumento en HI en el DF es de la mitad (2.13 puntos) que en los otros dos agregados urbanos (4.23 en las metrópolis y 4.25 en el conjunto urbano), **en refuerzo de la hipótesis de la existencia de un sesgo muestral en el DF en 2008 que estaría sobrestimando tanto H como HI**. En efecto, si suponemos que el valor sin sesgo de HI en 2008 fuese de 20 por ciento, el comportamiento de esta medida agregada de pobreza en el DF sería enteramente igual a la observada en los dos otros agregados urbanos: baja 2004-2006, alza 2006-2008 y alza mayor 2008-2010.

Es claro que el país ha avanzado muy poco en la disminución de la pobreza de ingresos: en 18 años, la baja nacional de la HI de este componente del MMIP equivale a una disminución de solamente 7.2 por ciento, que muestra su peor cara en las metrópolis donde hay un leve aumento (de 1.4%); en el medio urbano en su conjunto la baja es de sólo 4.2% y en el DF es mayor (9.4%). Aunque la evolución de la HI rural no se presenta en la Gráfica 12, fue de una baja de 8.1%. Con esta información parece claro que el medio rural, el DF y el medio urbano no metropolitano (de 2,500 a 99,999 habitantes) fueron los

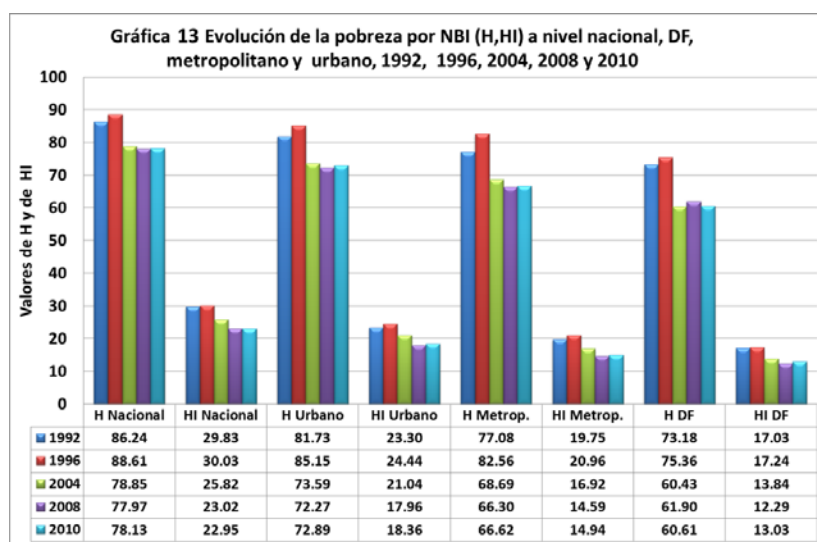
medios que contribuyeron a explicar la leve baja de la pobreza de ingresos, tal como la mide la HI de ingresos del MMIP a nivel nacional. La conclusión, notable, es que a pesar del repunte de la pobreza de ingresos (HI) en el DF durante el subperiodo 2004-2008, el DF muestra la mayor baja de esta pobreza entre todos los agregados territoriales en el mediano plazo (1992-2010).

Examinemos ahora la evolución de la pobreza por NBI (Gráfica 13). Distinguimos, a nivel nacional, tres periodos:

- 1)** un alza entre 1992 y 1996 (mucho menos acentuada que en ingresos) en todos los agregados territoriales tanto de la incidencia de la pobreza (H), como de la incidencia equivalente (HI);
- 2)** una importante y generalizada baja entre 1996 y 2004;
- 3)** un estancamiento de 2004 a 2010 a nivel nacional y en todos los agregados territoriales, ligeramente matizado por una baja de 2 puntos porcentuales en el nivel metropolitano, combinado con leves bajas en HI en todos los agregados.

En conjunto, los logros acumulados del periodo completo (1992-2010) son: baja en H de 8.1 puntos porcentuales a nivel nacional equivalentes al 9.4 por ciento, un ritmo de 0.5 por ciento por año; de 12.6 puntos en el DF, equivalentes al 17.2%, casi el doble que a nivel nacional; de 10.5 puntos a nivel metropolitano (13.6%); de 8.8 puntos a nivel urbano (10.8%); y de 3.5 puntos porcentuales en el medio rural (cuyos datos no se incluyen en la Gráfica 13), equivalentes a sólo el 3.5%. Como se aprecia, la reducción en el DF es la mayor, con mucho, pero tampoco es de echar las campanas al vuelo, una reducción de 1% por año. En cuanto a HI los logros son más significativos. El lector debe notar, en primer lugar, que si bien no hay una diferencia importante entre los niveles de H en ingresos y los de NBI (la H de ingresos está en 73 por ciento en 2010 mientras la H (NBI) está en 78.1%, la diferencia en los niveles de HI es mayor y se invierte porque HI (ingresos) es mayor que HI (NBI): 37.5% contra 23%. Las bajas en HI (NBI) son, en términos porcentuales (es decir, relativos), mucho mayores que las de H (NBI); en el periodo completo de 18 años son: nacional,

23.1%; DF, 23.5%; metropolitano, 24.4%; a nivel urbano de 21.2%; y a nivel rural de 20.8%. Todas las bajas son de orden similar con una ligera mayor velocidad en las localidades más grandes. En los años en duda, H (NBI) aumenta entre 2004 y 2008 en el DF (1.3 puntos porcentuales) pero HI (NBI) baja (1.6 puntos); similar comportamiento se encuentra en el medio rural: H (NBI) aumenta 1.1 puntos porcentuales y HI baja 1.4 puntos; en cambio, en las metrópolis y el medio urbano, así como en el agregado nacional, bajan ambos indicadores: en las primeras, H baja 2.4 puntos y HI baja 2.3 puntos; en el segundo, H baja 1.3 puntos y HI, 3.1 puntos. Otra vez, como en ingresos, entre 2008 y 2010 la H(NBI) baja en el DF (y en el medio rural) pero sube en los demás agregados. La HI (NBI) sube entre 2008 y 2010 en todos los agregados, incluyendo el DF y el nivel nacional, pero baja en el rural (que no se muestra en la Gráfica13).

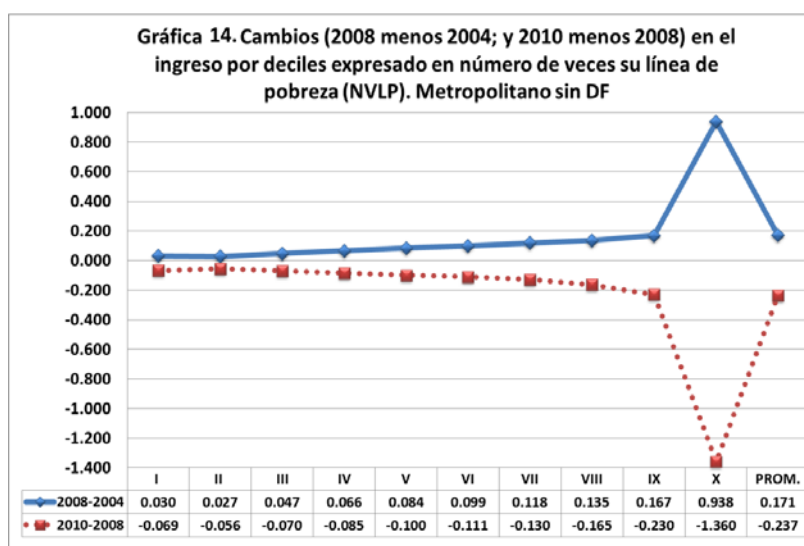


Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

Aunque las variaciones en NBI son pequeñas en estos años (de 2004 a 2010), ello se debe en buena medida a la naturaleza de acervos (stocks) de muchas variables de NBI en las cuales no pueden ocurrir cambios bruscos como sí pueden ocurrir en las variables de flujo (como ingresos). Por tanto, el carácter inverso de estos movimientos en el DF respecto a otros agregados urbanos, **refuerza la hipótesis de un sesgo en la muestra de la ENIGH en el DF en 2008 que sobrestima la pobreza, lo que después parece que se corrige en 2010.**

Para concluir este punto agregaremos que, puesto que el indicador más integral de la evolución de la pobreza es HI (*incidencia equivalente*), y HI(NBI) bajó entre 2004 y 2008, el estancamiento de HI(MMIP) entre 2004 y 2008 en el DF mientras bajaba sustancialmente en los conjuntos metropolitano, urbano y rural y, por tanto, a nivel nacional, se explica por el aumento registrado en HI(ingresos) en el DF al tiempo que bajaba sustancialmente en los demás conjuntos. Aunque es un aumento muy pequeño el de HI de ingresos registrado en el DF, explica el estancamiento en la HI (MMIP). Por lo anterior queda claro que la evolución 2004-2008 de la HI(MMIP) en el DF se explica por la evolución de la HI de ingresos, ya que también la pobreza de tiempo permanecía casi constante en el DF en dicho subperíodo. Como se aprecia, la explicación del estancamiento de la pobreza en el DF radicaría exclusivamente en el aumento de la HI (ingresos).

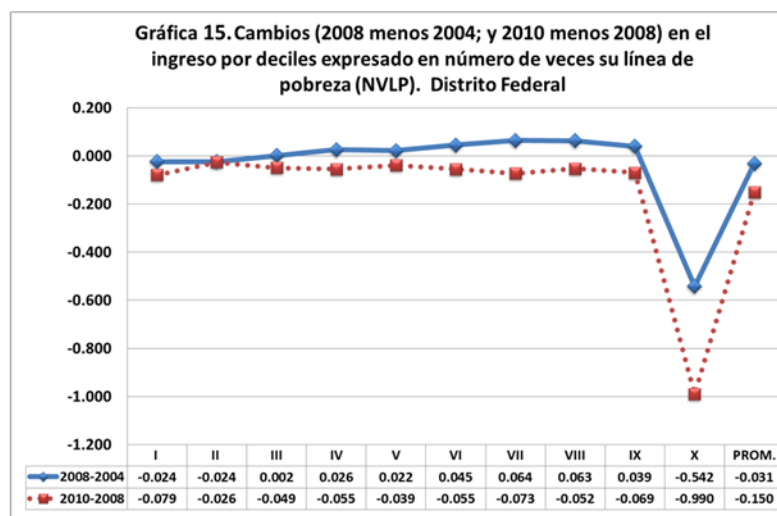
Conviene analizar la evolución de los ingresos por deciles (décimas partes de la población ordenadas según su ingreso) en el DF y compararlo con el nivel metropolitano. Como en la nueva metodología de ingreso del MMIP cada hogar



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

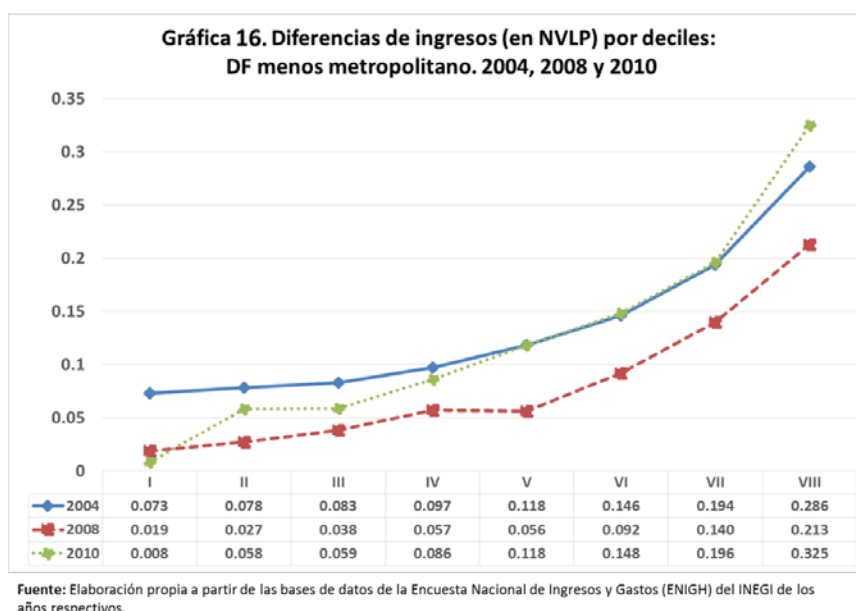
tiene su propia línea de pobreza, su ubicación en una escala de bienestar se mide por el cociente entre su ingreso y su propia LP, es decir su ingreso medido en número de veces su LP (en forma abreviada, el NVLP). Es con el valor de NVLP que se ordenan los hogares de peor a mejor situación y luego se clasifican en deciles. Cuando este NVLP es menor que la unidad, el hogar

es pobre; cuando es igual o mayor que uno es no pobre. En las Gráficas 14 y 15 se presenta la evolución 2004-2008-2010 del ingreso por decil a nivel metropolitano y en el DF, expresada en NVLP. Se aprecia que, entre 2004 y 2008, mientras a nivel metropolitano aumenta el ingreso (así expresado) de todos los deciles, en el DF baja el de los deciles I, II y X, y los aumentos en los demás deciles son mucho menores que a nivel metropolitano. El hecho de que haya aumentado el ingreso del decil VI en el DF, donde se situó en los tres años el punto de corte, explica la pequeña baja en la incidencia de H(ingresos) descrita en la Gráfica 12. Por su parte, la pequeña alza en la HI (ingresos) se explica por la baja del ingreso en los deciles I y II. La Gráfica 16 muestra cómo evolucionó, entre 2004, 2008 y 2010, la diferencia de ingresos por decil entre el DF y las metrópolis. Las diferencias siempre son positivas (es más alto el ingreso en el DF), pero disminuyen, como se aprecia en la Gráfica, entre 2004 y 2008, en todos ellos. Sin embargo, entre 2008 y 2010, periodo de crisis en el que cae el ingreso en todos los deciles, tanto en el DF como en las metrópolis, las caídas (salvo en el decil I) son menores en el DF y las diferencias entre ambos agregados vuelven a crecer y, en los deciles V igualan, y del VI al IX superan el nivel que se tenía en 2004. En el decil X (que no se muestra en la Gráfica 16, igual que el IX), sin embargo, la diferencia de ingresos entre el DF y las metrópolis es sustancialmente menor en 2010 que en 2004. Esta evidencia sobre la caída y posterior rebote de las diferencias de ingresos entre el DF y las metrópolis, vuelve a fortalecer la hipótesis del sesgo hacia mayor pobreza en el DF en la muestra de la ENIGH 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

Sin embargo, como parte de la evidencia tiene que ver con el comportamiento diferencial, en plena crisis, de los ingresos en el DF entre 2008 y 2010, exploré la posibilidad de que la menor caída en los ingresos en el DF entre 2008 y 2010 se debiera a un menor aumento en las tasas de desocupación que en las demás metrópolis, tabulé el aumento de la tasa de desocupación abierta (TDA) por ciudades (disponible para 32) entre los terceros trimestres de 2008 y 2010. Encontré la limitación de que la ENOE (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo) identifica no al DF sino a la ciudad de México (se refiere en realidad a la Zona Metropolitana, ZMCM, que incluye una gran cantidad de municipios del Estado de México, además del DF). El aumento de la TDA en la ZMCM se sitúa en el lugar 20 de 32, cuando la mediana estaría en el lugar 16. La ZMCM tenía en el tercer trimestre de 2010 la tercera tasa de desocupación más alta del país empatada con Monterrey. Esta vía de exploración resultó inconclusa, en gran medida porque se requerirían datos referidos sólo al DF, lo cual requeriría procesar las ENOE de 2008 y 2010, lo que rebasó los límites de tiempo disponibles para este trabajo. Mientras tanto, se mantiene la hipótesis del sesgo en la ENIGH 2008 en el DF.



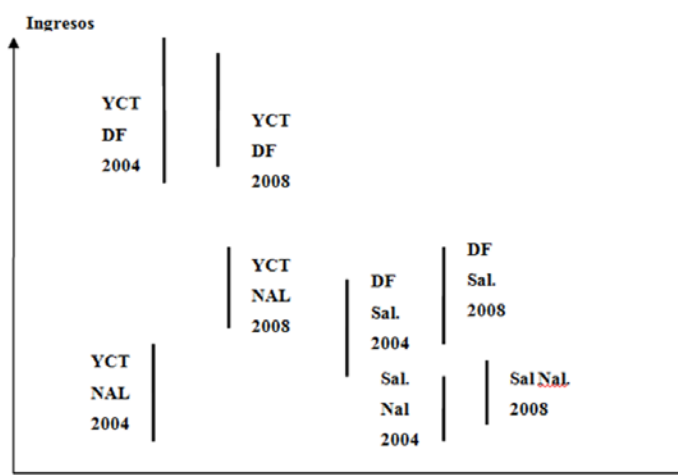
En general, las ENIGH subestiman fuertemente los ingresos de los hogares, de ahí que sea aconsejable ajustar los datos de ingresos de los hogares de las encuestas a los que proveen las cuentas institucionales (hogares) del sistema de cuentas nacionales, como hace la CEPAL. En el año 2000, mientras la

subestimación del ingreso total de los hogares fue de 51.2 por ciento; es decir, que el ingreso de la ENIGH 2000 debió ser multiplicado por su coeficiente de ajuste que, en este caso era 2.05, para obtener el de cuentas nacionales, en cuanto a los ingresos que derivan de negocios, el coeficiente de ajuste fue de 4.4 en el año 2000; es decir, la ENIGH 2000 captó sólo 22.5 por ciento del total de cuentas nacionales de esta fuente, y en el caso de renta de la propiedad, intereses, alquileres de tierras y terrenos, y dividendos, sólo ocho por ciento; el factor de ajuste fue de 12.3. Mucho más confiable resulta el dato de los ingresos derivados del trabajo, que “sólo” subestiman el dato de cuentas nacionales en 25 por ciento y que deben ser ajustados con un factor de 1.3.

Con otra lógica totalmente distinta, la de las técnicas estadísticas, el INEGI estima el intervalo de confianza de cada fuente de ingresos. En la estimación realizada para

2004 el intervalo de confianza de salarios, con una confiabilidad de 90 por ciento, es de más/menos 3.4 por ciento; es decir, que al valor promedio de salarios por hogar le

Gráfica 17. Intervalos de confianza del ingreso por fuentes 2004-2008. Nacional y DF



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

sumamos y restamos 3.4 por ciento del mismo y se puede afirmar, con 90 por ciento de probabilidades de acertar, que en ese intervalo se encuentra el valor real de los salarios promedio de los hogares, pero el de negocios propios es del doble: más/menos 6.2 por ciento, y el de renta de la propiedad de más/menos 26.1 por ciento. Aunque no he actualizado el análisis por fuentes de ingresos en la ENIGH, en un análisis realizado hace un par de años en términos monetarios y no de NVLP, encontré que la fuente de ingresos más confiable había aumentado en el DF casi al doble que a nivel nacional entre 2004 y 2008, mientras había decrecido la renta de la propiedad que es la que más baja

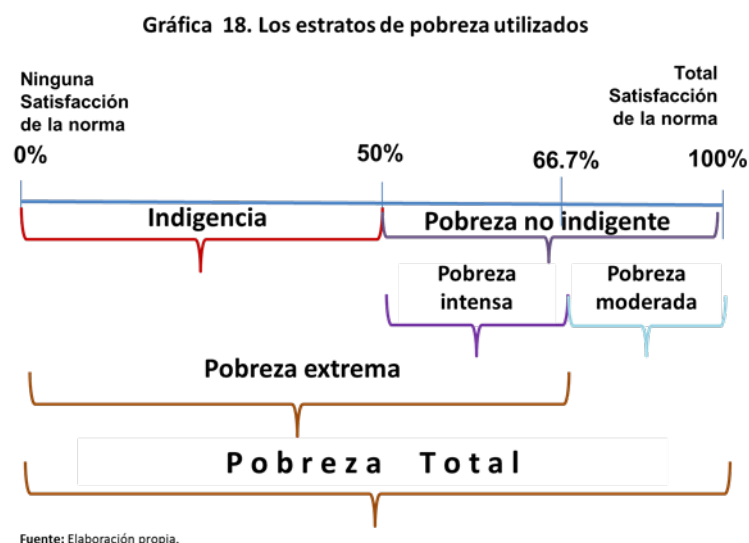
confiabilidad tiene. Al considerar también los intervalos de confianza de las variables de la ENIGH 2008 y las del DF tanto para 2004 como para 2008 concluí que si bien el aumento del ingreso corriente total (YCT) de los hogares a nivel nacional entre 2004 y 2008 es significativo estadísticamente, **la supuesta baja en los ingresos en el DF es, por el contrario, no significativa**. Intuitivamente, esto se aprecia en la Gráfica 17 de la siguiente manera: para que una baja entre dos años sea significativa estadísticamente al nivel de probabilidad elegido (el INEGI ha elegido un nivel más bajo del usual: 90 por ciento, cuando lo usual es 95 por ciento), quiere decir que con una probabilidad de acertar de 90 por ciento, puede afirmarse que el dato verdadero se encuentra en el intervalo de confianza; por tanto, para que una baja en el ingreso sea estadísticamente significativa, es necesario que los intervalos de confianza de los dos años comparados no se *sobrelapen*, sino que el intervalo más bajo sea más bajo en todos sus puntos que cualquier punto del intervalo más alto.

Como se muestra en la Gráfica 17, cuando se analizan los intervalos de confianza a nivel nacional eso es lo que ocurre, mientras en el DF **se sobrelapan totalmente**; es decir, que son intervalos similares y no sólo que el nivel superior, del intervalo bajo, alcance al nivel inferior del otro, como se aprecia en la Gráfica con la variable de salarios (sal.) y con la de Ingreso corriente total (YCT). Se puede concluir que la supuesta caída del ingreso 2004-2008 en el DF y por tanto el estancamiento de la pobreza, tanto de ingresos como integrada, están por demostrarse.

Paradójicamente, la fuente de ingresos que mejor aproxima el valor equivalente de cuentas nacionales y que, desde esa perspectiva, es la más confiable: los salarios, muestra una variación 2004-2008 no significativa estadísticamente, tanto a nivel nacional como en el DF, como se aprecia también en la Gráfica 12, ya que en ambos casos los intervalos de confianza se sobrelapan parcialmente.

VI. Evolución de la estratificación social 1992-2010 en los ámbitos nacional, metropolitano, urbano, rural y DF

Una paradoja del método multidimensional de medición de la pobreza adoptado por el Coneval es que sus resultados muestran que más del 80% de los habitantes del país viven (en 2010) padeciendo carencias y son, por tanto, **pobres** (aunque el Coneval llama a una gran parte de ellos, eufemísticamente, “vulnerables”)¹². Visto así, los dos métodos oficiales de medición de la pobreza que prevalecen en el país (el otro es el MMIP, Método de Medición Integrada de la Pobreza, adoptado por el *Evalúa DF* como método oficial) coinciden en los órdenes de magnitud de la pobreza en el país. En efecto, este segundo método arroja una incidencia de la pobreza en el país de 82.8%. En ambos diagnósticos poco más de 90 millones de personas son pobres en México y éste es, por tanto, un problema que afecta a la inmensa mayoría y no a una minoría de la población, como quieren hacerlo aparecer usando eufemismos quienes hablan de 15 ó 25 millones de pobres extremos.



Antes de presentar los cálculos de estratificación social conviene explicar cómo se ha estratificado y los estratos definidos.

En el Cuadro 3 se presenta la estratificación social del MMIP para 2010 simplificada a sólo tres estratos que clasifica la población según su nivel de vida en indigencia, pobreza no indigente y no pobreza. El primer grupo incluye a las personas que viven en hogares que no alcanzan ni la mitad de las normas

¹² La medición multidimensional del Coneval y sus resultados fueron explicados en el Capítulo 1, *supra*. Véase Gráfica 1.

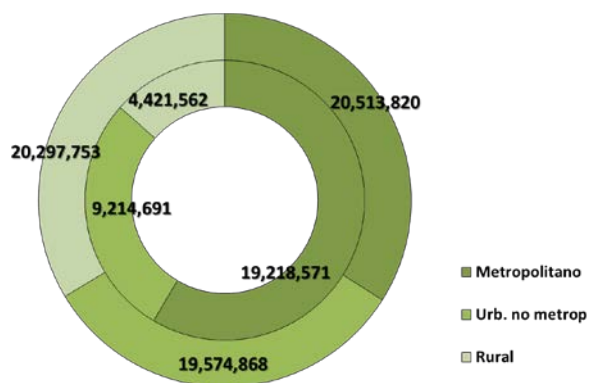
de satisfacción de necesidades o de acceso a recursos, es decir cuyo nivel de vida es menos de la mitad que el nivel de vida digno que separa la pobreza de la no pobreza; el segundo se sitúa por arriba de dicha mitad pero sin alcanzar a satisfacer la totalidad de las normas; y el tercero es el que cubre la totalidad de las normas o se encuentra por arriba de ellas. En la Gráfica 19, la estratificación de los pobres se ha hecho de otra manera: se ha dividido entre *pobreza extrema* y *pobreza moderada*. En vez de hacer el corte en el 50% de las normas (umbrales) de satisfacción de necesidades, se hace en las dos terceras partes: así la pobreza extrema identifica a quienes satisfacen menos de las dos terceras partes de las normas y la moderada a quienes si rebasan esa proporción pero siguen siendo pobres.

Tanto en la Gráfica 19 como en el Cuadro 3 se distingue la población según tres tipos de localidades: rurales (menos de 2,500 habitantes), urbanas no metropolitanas (de 2,500 a 99,999) y metropolitanas (de 100 mil o más habitantes). La pirámide social nacional (véase parte inferior del Cuadro 3)

que tiene 32% en la indigencia, 50.8% en la pobreza no indigente y 17.2% de no pobres (de manera sintética 32-51-17), es el resultado de la combinación de pirámides sociales muy dispares: la

rural (R) de 58-37-5, la urbana no metropolitana (UNM) de 35-54-11, y la metropolitana (M) de 18-56-27. En palabras, el resultado nacional que muestra que el estrato social más importante (la mitad de la población) es el de pobreza no indigente, seguido por la indigencia (una tercera parte) y la no pobreza (poco más de una sexta parte), es un resultado combinado de las tres pirámides sociales. En cuanto al orden de los tres estratos, el nacional refleja la pirámide UNM en la cual la pobreza no indigente es el estrato social más importante y la indigencia se sitúa en segundo lugar. Los contrastes agudos se

Gráfica 19. Distribución de las personas en pobreza extrema (anillo externo) y pobreza moderada (anillo interno) en tres tipos de localidades. México, 2010



Fuente: Elaboración propia.

presentan al comparar la pirámide R, donde casi el 60% vive en la indigencia, más de la tercera parte en la pobreza no indigente y sólo el 5% es no pobre; con la pirámide M en la cual la pobreza no indigente es la que se acerca al 60%, se sitúa en segundo lugar la población no pobre con poco más de la cuarta parte y la indigencia es el estrato social más pequeño. En los tres tipos de localidades, sin embargo, la pobreza (suma de indigencia y pobreza no indigente) representa casi

las tres cuartas partes en M, y 95% en R.

La población nacional viviendo en la indigencia (36 millones en 2010) se localiza principalmente en R (el 42%) y en las M se localiza la menor proporción (26%), lo que es

una distribución inversa a la de la población (casi la mitad de la cual vive en las metrópolis). La pobreza no indigente está distribuida por tipo de localidades en forma no muy diferente a como se distribuye la población, como puede verse en el Cuadro 3. En cambio, la población no pobre está altamente concentrada en las M (tres cuartas partes) y sólo 7.3% vive en las R.

La Gráfica 19 muestra que la población en pobreza extrema (como se la definió antes) que es de 60.4 millones de personas, se distribuye casi en tres tercios iguales entre los tres tipos de localidades definidos (alrededor de 20 millones en cada uno). En cambio, la población en pobreza moderada (32.9 millones) se concentra casi en 60% en las urbes metropolitanas.

Para completar el panorama de la estratificación social y la pobreza hay que desagregar, tanto la población pobre como la no pobre en 2010 (año más reciente para el cual es posible hacer estos cálculos) en tres estratos, que se presentan en la Gráfica 20 y en el Cuadro 4. En la Gráfica 20 se muestran los porcentajes que representa la población de cada uno de los seis estratos en cada uno de tres tipos de localidades y para el total nacional. Los estratos,

Cuadro 3
Estratificación de la población nacional por tipos de localidad. 2010

Estratos MMIP	Nacional	Metropolitano	Urbano no metropolitano	Rural
<i>(Porcentajes horizontales)</i>				
Indigencia	100.0	26.4	31.7	41.9
Pobreza no indigente	100.0	52.8	30.4	16.8
No pobreza	100.0	74.2	18.5	7.3
Población total	100.0	48.0	28.7	23.2
<i>(Porcentajes verticales)</i>				
Indigencia	32.0	17.6	35.3	57.8
Pobreza no indigente	50.8	55.8	53.6	36.8
No pobreza	17.2	26.6	11.1	5.4
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 2010 (ENIGH 2010) del INEGI.

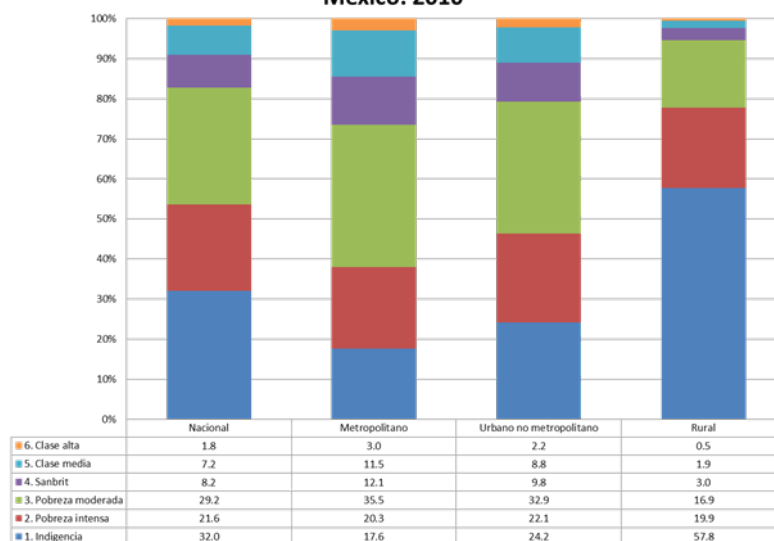
definidos según el nivel de vida son, en primer lugar, tres que conforman la población en pobreza:

- 1)** indigencia (cubren, en promedio, menos de la mitad de las normas definidas en materia de ingresos, tiempo y necesidades básicas);
- 2)** pobreza intensa (cubren entre la mitad y menos de las dos terceras partes de dichas normas);
- 3)** pobreza moderada (cubren entre 2/3 y menos del total de las normas). Como se indica en el cuadro, la suma de estos tres estratos es igual a la población en pobreza (93.2 millones).

La población no pobre se ha clasificado en otros tres estratos:

- 4)** Sanbrit (satisfacción de necesidades básicas y de requerimientos de ingreso-tiempo) que incluye a la población que cubre las normas o las supera hasta en menos de 10%. Es decir es población que si bien cubre las normas tiene reducidos márgenes de libertad.
- 5)** Clase Media, definida como la que cubre entre 1.1 y 1.49 veces las normas. Es decir, la clase media se caracteriza por un nivel de vida por arriba del normativo sin llegar al 50% por arriba del mismo. Se podría decir que goza de ciertos grados de libertad.
- 6)** Clase Alta. A partir del cumplimiento de 1.5 veces las normas o más, la población se ha clasificado como clase alta.

Gráfica 20. Estratificación ampliada (en %) por tipos de localidad. México. 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

En la Gráfica 20 se aprecia la pirámide social completa estratificada en los seis grupos antedichos para el total nacional y para tres tipos de localidades, expresada como porcentajes del total en cada tipo. A nivel nacional, el nivel inferior de la pirámide (el de más bajo nivel de vida) es el más amplio: son los 36 millones (32% de la población) que viven en la indigencia. En general, la pirámide nacional se va estrechando a medida que ascendemos en el nivel de vida (que vamos subiendo los escalones de la pirámide), con la excepción de las pobrezas intensa y moderada que se han invertido en magnitud, comprendiendo la intensa (21.6%; 24.3 millones) una población menor que la moderada (29.2%; 32.9 millones). La pirámide rural no tiene excepciones: a mayor nivel de vida menor porcentaje de la población: Más de la mitad (57.8%; 15.1 millones) son indigentes. Sólo 0.5% y 1.9% son clase alta y media (129 mil y 498 mil personas).

La pirámide metropolitana se ha transformado en lo que podríamos llamar un rombo truncado. Los tres primeros niveles de la pirámide se van haciendo más y más anchos al ascender, de tal manera que se llega al máximo en la pobreza moderada (en el tercer escalón), con más de la tercera parte de la población metropolitana (35.5%; 19.2 millones). La parte superior del rombo es mucho menos ancha y va disminuyendo a medida que ascendemos en el nivel de vida, pasando del estrato sanbrit (12.1%; 6.5 millones) a la clase media (11.5%; 6.2

millones) y a la clase alta (3%; 1.6 millones). En las localidades urbanas no metropolitanas se conforma un rombo similar al anterior, con la diferencia que la pobreza intensa es menor que la indigencia.

En el Cuadro 4 podemos apreciar cómo se distribuye, por tipo de localidades, la población de cada uno de los seis estratos, así como de algunas sumas parciales. En las localidades metropolitanas (que tienen 100 mil o más habitantes) vive casi la mitad de la población del país (48%; 54.1 millones), las tres cuartas partes de la población no pobre (74.2%; 14.4 millones), el 81.4% de la clase alta (1.6 millones) y el 76.4% de la clase media (6.2 millones). Estas localidades también participan, en mayor medida que en la población total, en la pobreza moderada, con el 58.5% (19.2 millones); en cambio, participan en mucho menor medida de la indigencia (26.4%) y en similar medida en la pobreza intensa. Ocurre lo contrario en el medio rural, donde habita el 23.2% (26.1 millones) de la población nacional: sólo participa en mayor medida en la indigencia (41.9%; 15.1 millones) y en similar medida en la pobreza intensa (21.4%; 5.2 millones), mientras lo hace de manera insignificante en las clases media y alta (6.1% y 6.4%).

Cuadro 4
Distribución de la población (porcentajes horizontales) por estratos del nivel de vida según tipos de localidad. México, 2010

Estratos MMIP	Nacional millones	Metropolitana (100 mil y más) (%)	Urbana no metropolitana (2,500 a 99,999) (%)	Rural (< de 2,500) (%)
1. Indigencia	36.047	26.4	31.7	41.9
2. Pobreza intensa	24.339	45.2	33.5	21.4
Pobreza extrema (=1+2)	60.386	34.0	32.4	33.6
3. Pobreza moderada	32.855	58.5	28.0	13.5
Pobreza no indigente (=2+4)	57.194	52.8	30.4	16.8
Total pobreza (=1+2+3)	93.241	42.6	30.9	26.5
4. Sanbrit	9.218	70.8	20.7	8.5
5. Clase media	8.134	76.4	17.5	6.1
6. Clase alta	2.007	81.4	12.2	6.4
Total no pobreza (=4+5+6)	19.359	74.2	18.5	7.3
POBLACIÓN TOTAL	112.601	48.0	28.7	23.2

Fuente:Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 2010 (ENIGH 2010) del INEGI.

Mirado desde los estratos de no pobres, el Cuadro muestra su enorme concentración en las localidades metropolitanas: la población que cumple las normas o las rebasa en escasa medida (Sanbrit), está enormemente

concentrada en las localidades metropolitanas: 70.8% (6.5 de 9.2 millones), lo que se agudiza en las clases alta y media como puede verse en el Cuadro 4. En cambio, la indigencia se concentra sobre todo en las localidades que menos población tienen, las rurales (41.9%). Incluso en la pobreza moderada, la mayor participación (y superior a su participación en población) corresponde a las localidades metropolitanas. Aunque en la pobreza intensa participan con el 45.2%, que está por arriba de las participaciones de los otros dos medios, podemos decir que la mayor probabilidad de vivir en pobreza intensa (si se vive en determinado tipo de localidad) se da en las localidades urbanas no metropolitanas, puesto que su participación en ella es la única que supera su participación en población.

Los datos aquí presentados contradicen la tendencia de algunos analistas a considerar a México como un país de clase media. Sólo uno de cada 14 mexicanos pertenecen a la clase media; sólo uno de cada 56 mexicanos pertenecen a la clase alta.

En todo el país, entre 1992 y 2010 y con la nueva metodología para el componente de ingresos del MMIP, que toma en cuenta las economías de escala en los hogares, la proporción (incidencia) de la población que vive en condiciones de pobreza evolucionó como se mostró en la Gráfica 3 y en el texto que la analiza (capítulo 5).

Podemos identificar, en la trayectoria del MMIP, cuatro interesantes puntos de observación (aparte del año inicial que actúa como año basal o de referencia) para analizar los cambios a lo largo del tiempo en la estratificación social que, para 2010:

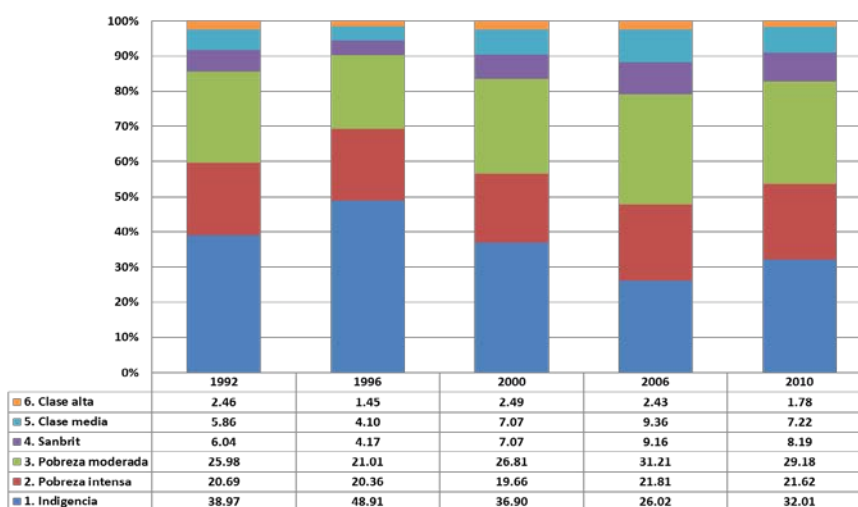
- 1) 1996 en el cual la pobreza llega a su máximo en las tres metodologías;
- 2) 2000 que en el MMIP indica el fin del periodo poscrisis de muy rápida baja de la pobreza (1996-2000);
- 3) 2006, año en el cual la pobreza se reduce al mínimo del periodo bajo análisis en las tres metodologías, que además marca el fin

del periodo de baja lenta de la pobreza identificada en el MMIP (2000-2006) (aunque según la PP, por sus sesgos metodológicos, es un periodo de baja rápida) y el inicio de un periodo de aumento en la pobreza; y

- 4) 2010, el año más reciente donde se alcanza un nivel similar al de 2000, 2002 y 2004.

En la Gráfica 21 se presentan las estratificaciones para estos cinco años, incluido el basal. Ahí puede apreciarse que la pirámide social nacional del 2010 está más lejos de la de 2006 que de las de 2000 y de 1992. Mientras en 2010, 2000 y 1992 (y también en 1996) el estrato más numeroso es el de indigencia, en 2006 el más numeroso es el de pobreza moderada. También 2006 se caracteriza porque la clase media, que alcanza su máximo del periodo (9.4%), es el estrato más numeroso entre los no pobres (en 2000 estuvo empatado con el estrato Sanbrit (satisfacción de necesidades básicas y de requerimientos de ingreso-tiempo); porque la indigencia se reduce a poco más de una cuarta parte de la población (26%) y porque la suma de los tres estratos intermedios (pobreza moderada, Sanbrit y clase media) representaban (casi) la mitad de la población (49.7%), mientras en 1996 la participación de estos tres estratos se había reducido a menos de la tercera parte (29.3%). La clase alta, sin embargo no parece haber crecido a lo largo periodo 2000-2006: su nivel en 2006 es inferior no sólo al de 2000 sino también al de 1992.

Gráfica 21. Estratificación MMIP (en %), años selectos entre 1992 y 2010. México



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

Los dos estratos de mayor pobreza (indigencia y pobreza intensa), cuya suma constituye en el MMIP la pobreza extrema, alcanzan su máximo en 1996 con casi 70% de la población, mientras el mínimo, observado en 2006, fue de menos de la mitad de la población. La baja en la pobreza extrema entre 1996 y 2006 habría sido espectacular: 21.5 puntos porcentuales. En los extremos del periodo (1992 y 2010), la baja de la pobreza extrema es de 6.1 puntos porcentuales, similar a la de la indigencia (7 puntos, pues la pobreza intensa se mantuvo con pocos cambios en todo el periodo), fue mayor que la del total de la pobreza MMIP (2.8 puntos) por el aumento en la pobreza moderada (3.2 puntos). La mayor presencia de la pobreza moderada y la menor de la pobreza extrema, significa que la intensidad media de la pobreza disminuyó en los extremos del periodo (y aún más entre 1996 y 2006).

Conviene advertir al lector sobre dos cuestiones: por una parte, el aparente no crecimiento de la clase alta incluso en periodos de reducción generalizada de la pobreza, puede ser resultado de un rasgo de las encuestas que se ha venido acentuando en México en los últimos decenios: la dificultad para entrevistar a la cúspide social, a los más ricos, que cada vez rechazan en mayor medida la posibilidad de ser entrevistados, probablemente por razones de inseguridad física y por temores fiscales. La otra advertencia es sobre el milagro de la reducción espectacular de la pobreza entre 1996 y 2006. Junto con Araceli Damián, en artículos periodísticos y académicos, hemos venido mostrando las

evidencias de un sesgo (no necesariamente involuntario) en varias de las encuestas del periodo. El posible sesgo pone en duda la verosimilitud de las ENIGH (Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, levantadas por el INEGI) de ese periodo.

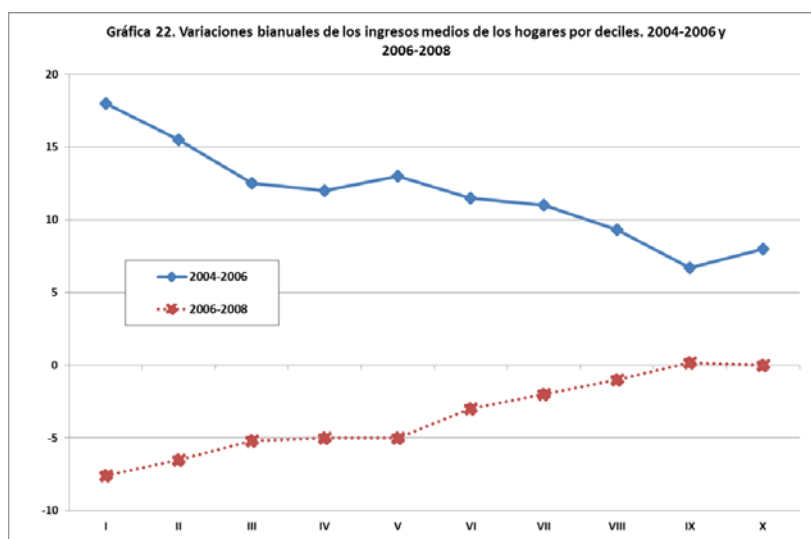
VII. Limitaciones de las ENIGH como fuente para medir la evolución de la pobreza

Primera limitación. Las ENIGH, como se señaló *supra*, estiman un nivel de ingreso promedio por hogar que suele estar cerca de la mitad del ingreso promedio que los hogares registran en cuentas institucionales; pero además, tal proporción cambia año con año aleatoriamente. Por ejemplo, de 1996 a 1998, el ingreso promedio por hogar estimado por las ENIGH pasó de representar 43.3 por ciento del valor de cuentas nacionales a 46 por ciento en 1998, y nuevamente entre 1998 y 2000 pasó de 46 a 48.8 por ciento, de tal manera que la espectacular baja de la pobreza de ingresos entre 1996 y 2000 (15.4 puntos porcentuales según la LPP y 10.5 puntos según la dimensión ingresos del MMIP; véase Gráfica 3), se debe en parte a la mejor captación de los ingresos en la ENIGH. Nótese que la mejoría entre 1996 y 2000, 5.5 porcentuales más, equivale a 12.7 por ciento de la proporción inicial, de tal manera que si el ingreso de los hogares de cuentas institucionales hubiese permanecido constante, esta mejor captación de las ENIGH, por sí sola, reportaría un crecimiento de 12.7 por ciento del ingreso promedio real de los hogares en el período de cuatro años. Una manera de apreciar qué parte de la baja se explica por la mejorada estimación de los ingresos en las ENIGH, es observando que, en el período 1996-2000, según los cálculos de evolución de la pobreza que realiza la Cepal, que utiliza un método muy similar al del Coneval pero que lleva a cabo el ajuste a cuentas nacionales, bajó de 52.9 a 41.1 por ciento en el período, una baja de 11.8 puntos contra 15.4 puntos en el caso del Coneval. La primera baja es aproximadamente las tres cuartas partes de la segunda, en un período de rápido crecimiento económico. En periodos de estancamiento económico todo el cambio podría ser explicado por la mayor (menor) captación de las ENIGH.

Segunda limitación. La evolución de los ingresos (en términos convencionales y usando los deciles del INEGI) por deciles a nivel nacional entre 2004 y 2006 es sorprendente e inverosímil; ello es así particularmente cuando se compara con la evolución 2006-2008. En la Gráfica 22 se muestra este fenómeno.

En el primer período, los ingresos de todos los deciles crecen rápido, entre poco menos de 10 por ciento y poco menos de 20 por ciento, pero aún más sorprendente es que mientras más bajo es el decil más rápido crecen los ingresos, lo que se aprecia viendo cómo la curva desciende de izquierda a derecha y llega a su mínimo en los deciles IX y X; es decir, que en el período 2004-2006 habría habido una significativa redistribución del ingreso hacia los deciles bajos, pero en el período inmediato siguiente (2006-2008) ocurre exactamente lo contrario: los ingresos de todos los deciles bajan y ello ocurre en mayor medida en

los deciles más bajos, de tal manera que la curva empieza desde casi menos 10 por ciento en el decil I y va subiendo hacia la derecha, aproximándose al cero, al que llega en los deciles IX y X. Así, la curva 2006-2008



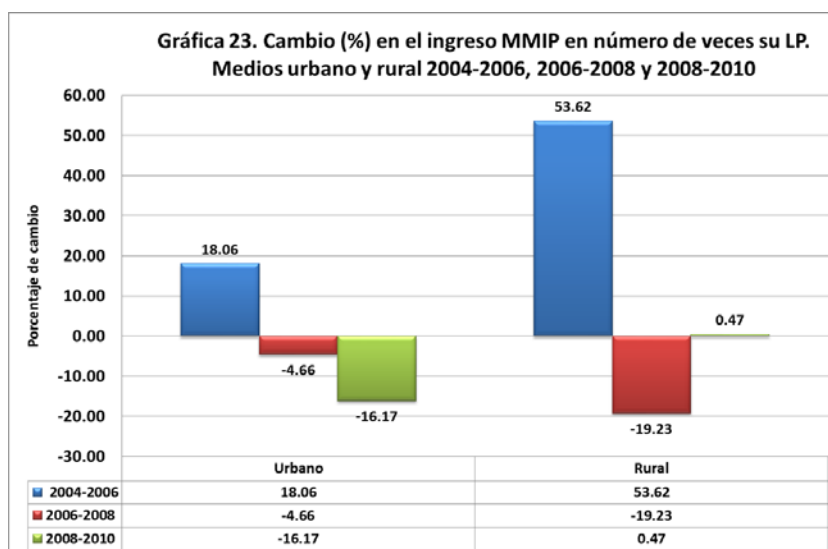
Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

semeja la imagen en el espejo de la curva 2004-2006, espejo que estaría situado en la línea horizontal de cinco por ciento. En este segundo período habría habido una redistribución opuesta a la anterior, en favor de los deciles altos. ¿Es un comportamiento así probable? ¿Qué lo podría explicar? Ni las políticas salariales, ni las fiscales, fueron redistributivas en el bienio 2004-2006, ni fueron particularmente concentradoras en el bienio 2006-2008; ni las políticas sociales experimentaron cambios sustanciales entre los dos bienios. Si bien hubo una desaceleración del crecimiento económico hacia el final del período 2006-2008, siguió habiendo crecimiento hasta el tercer trimestre de

2008 que es el que corresponde al levantamiento de la ENIGH. Entre el tercer trimestre de 2004 y el mismo trimestre de 2006, el PIB aumentó en 8.8 por ciento, mientras en el período 2006-2008 el aumento entre los mismos trimestres fue de 5.3 por ciento. Esta segunda limitación indica, en particular, que la evolución del ingreso entre 2004 y 2008 que describen las ENIGH, son particularmente inverosímiles.

Tercera limitación. Al desagregar los datos del ingreso de las ENIGH, separándolos entre

el medio y urbano y el rural, destaca que las fluctuaciones más fuertes son, sobre todo, en el medio rural. Como se aprecia en la Gráfica 23, donde los ingresos de los hogares han sido

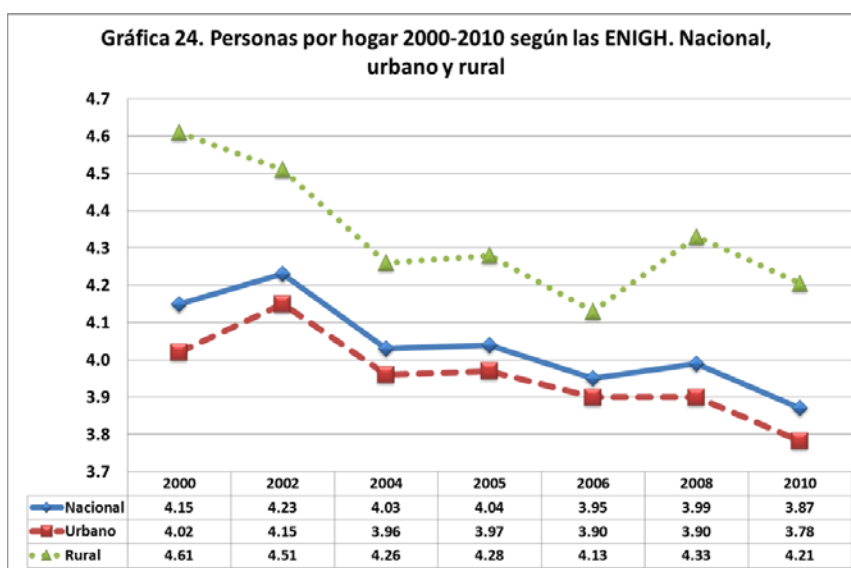


Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

expresados en número de veces su LP, si bien los ingresos urbanos también fluctúan, los rurales lo hacen de manera desmesurada y al margen de las crisis. Los primeros crecen en 18.1 por ciento entre 2004 y 2006, decrecen en 4.66% entre 2006 y 2008 y vuelven a decrecer (ahora en 16.17%) entre 2008 y 2010. Los segundos, en cambio, crecen en 53.6% entre 2004 y 2006 (dato inverosímil), decrecen 19.2 por ciento en el período 2006-08 y crecen 0.47 en el período 2008-10. Para valorar la evolución del ingreso en las ENIGH distinguiendo el medio urbano del rural, se carece de un referente tan preciso como la cuenta institucional de los hogares. La captación del ingreso rural es mucho más difícil que la del urbano; en éste, la mayor parte de la población percibe ingresos de una misma fuente a lo largo del año, pero en el medio rural la agricultura provee actividad económica sólo durante algunos meses y el resto del año una parte importante de la población económicamente activa del medio rural debe buscar ingresos de otras fuentes. Por otra parte, la mayor

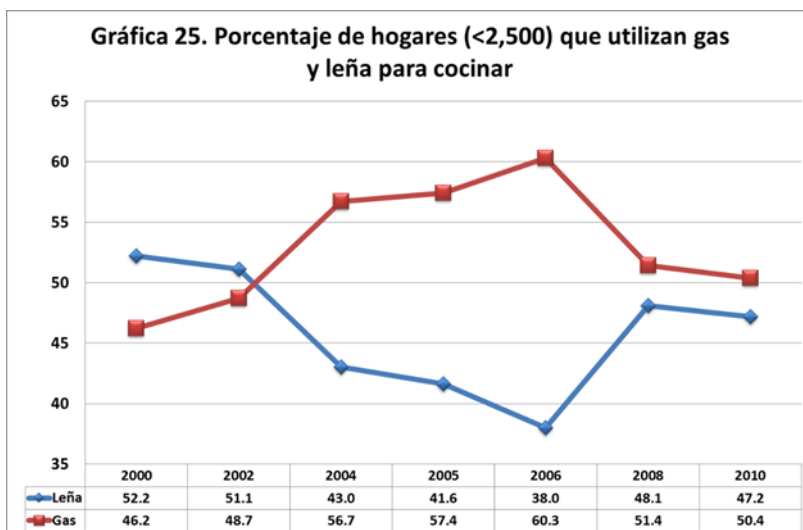
parte de los productores agrícolas son campesinos de temporal y obtienen una sola cosecha anual, por lo que sus ingresos agrícolas son anuales y el ingreso generado es la diferencia entre valor de la cosecha menos el costo de producción, que resulta muy difícil de estimar con precisión en unidades económicas sin contabilidad formal. En las ENIGH se hace un esfuerzo muy grande al respecto cuyos frutos son, sin embargo, dudosos.

Sin embargo, el problema de las ENIGH en el medio rural rebasa el problema de los ingresos, y el período 2004-2008, e incluye variables e indicadores mucho más sencillos en los que, en principio, no debería haber problema alguno de captación. En las gráficas 24, 25



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

y 26 se expresa la evolución entre 2000 y 2010 de diversos indicadores en el medio rural, tomados de las ENIGH del período.



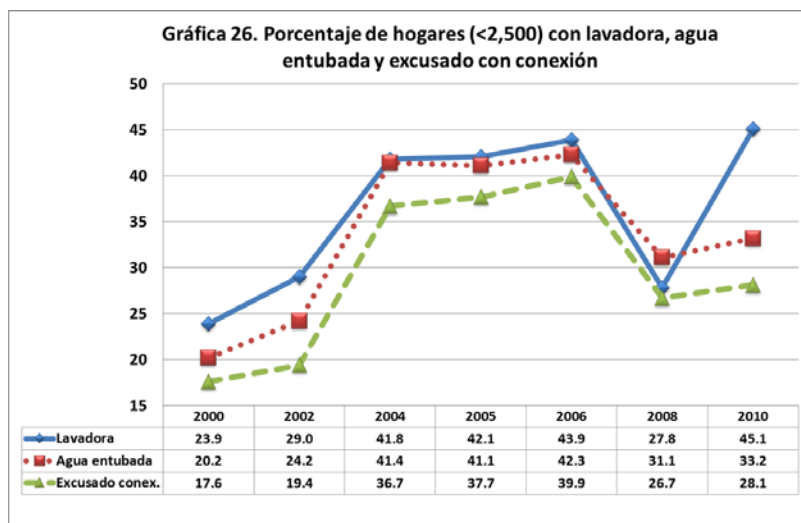
Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

Como se aprecia en todas ellas, según las ENIGH habría habido un proceso de cambio muy rápido entre 2000 y 2006 en el medio rural del país, de disminución del tamaño de los hogares, de

sustitución de la leña por el gas, de introducción de agua entubada dentro de las viviendas, de instalación de excusados con conexión de agua y de lavadoras. En todos los casos estas variables habrían evolucionado muy rápidamente: el tamaño promedio del hogar habría bajado casi media persona en esos seis años; el gas alcanzaría a cubrir a 60 por ciento de las viviendas contra 46 por ciento en 2000; la proporción de viviendas con agua entubada dentro de la vivienda y las que cuentan con excusado con conexión de agua se habrían más que duplicado, y las que cuentan con lavadora casi se habrían duplicado durante el sexenio 2000-2006, un prodigio de modernización en el medio rural mexicano. Pero esta formidable tendencia no sólo se detiene en 2006, sino que de 2006 a 2008 cambia bruscamente de tendencia en todos los casos: los hogares dejan de hacerse pequeños y en dos años recuperan 40 por ciento del tamaño perdido; nueve por ciento del total de hogares, 15 por ciento de los que usaban gas, deciden dejarlo y regresan a la leña; 16 por ciento del total de hogares; 37 por ciento de los que contaban con lavadora, deciden deshacerse de ellas; 11 por ciento del total de hogares; 26.5 por ciento de los que tenían agua entubada en la vivienda la quitan de sus viviendas; y, finalmente, 13.2 por ciento del total de hogares del medio rural, la tercera parte de los que contaban con excusado conectado al agua corriente, eliminan dicha conexión. Se podría pensar que se trata solamente de un muestreo errático en el medio rural y, por tanto, de confiabilidad muy baja incluso en variables duras como las demográficas y las hídrico-sanitarias. Pero con los datos de 2010, podemos constatar (como se aprecia en dichas Gráficas) que:

- a) si bien el número de personas por hogar en el medio rural es más bajo que en 2008, se localiza en el mismo orden de magnitud (4.21) que los valores de 2004 y 2005, antes de la baja abrupta entre 2005 y 2006, que llevó el dato a 4.13, muy cercano a los valores urbanos;
- b) La proporción de hogares que cocinan con gas se mantiene en el mismo orden de magnitud que en 2008, indicando que los valores de 2004, 2005 y 2006 estaban claramente sesgados.
- c) Las dos variables sanitarias de carácter estructural (acceso al agua entubada y excusado con conexión de agua) se mantienen en los órdenes de magnitud de 2008, alrededor de 10 puntos porcentuales por debajo del milagro de 2006.

El único caso de rebote de los datos es el de lavadora que crece abruptamente de 27.8% a 45.1% entre 2008 y 2010, dato este último incluso superior al de 2006.



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del INEGI de los años respectivos.

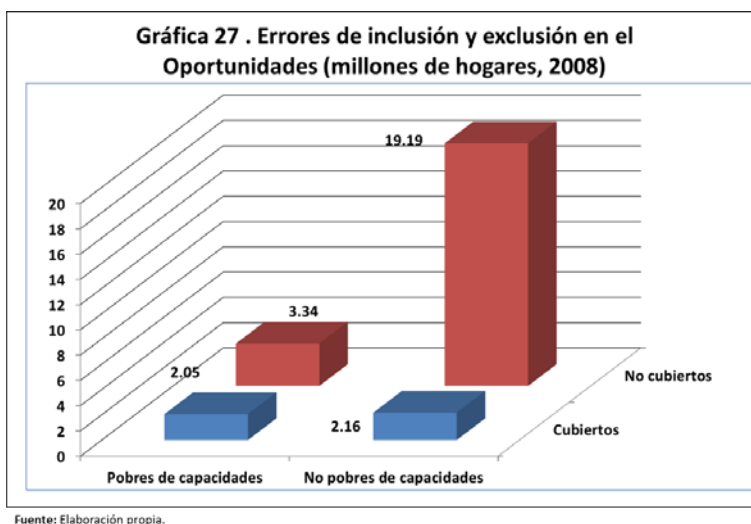
La muestra rural parece haberse ido sesgando

hacia localidades formalmente rurales pero semi-urbanizadas o suburbanas y, de repente, haber cambiado esta tendencia y haber vuelto a un medio rural en el que tiene mayor presencia lo rural que no sólo lo es formalmente sino realmente. La duda obvia es si ese sesgo fue intencional o accidental.

VIII. La política social y las tendencias en la pobreza

Algunas personas han interpretado el aumento aparente de la pobreza de ingresos de 2004 a 2008 en el DF (con el método de pobreza patrimonial del Coneval), que ya se vio que se sustenta sobre bases tan endeblas que no está probada, como indicativo de la inadecuación de las políticas sociales del DF y han querido contrastar esto con la supuesta eficiencia de las políticas sociales del gobierno federal. Se presentan a continuación dos evidencias empíricas contrarias a ambas afirmaciones.¹³

Ineficiencia en la focalización de Oportunidades. En la Gráfica 27 se muestra que la supuesta eficiencia de la focalización del Programa Oportunidades no es tal. Como se aprecia, de los 5.39 millones de pobres de capacidades que hay en el país según la ENIGH 2008 (suma de 2.05 y 3.34 en la Gráfica), sólo 2.05 son cubiertos por Oportunidades, mientras los otros 3.34 millones quedan excluidos. Éste es un *error de exclusión* muy alto, de 62 por ciento. Por otra parte, el programa cubría en 2008, según la ENIGH, a 4.21 millones de hogares, la suma de 2.16 y 2.05 en la gráfica. Pero de este total cubierto, un poco más de la mitad, 2.16 millones, 51.3 por ciento, no eran pobres de capacidades, lo que significa un *error de inclusión* también muy



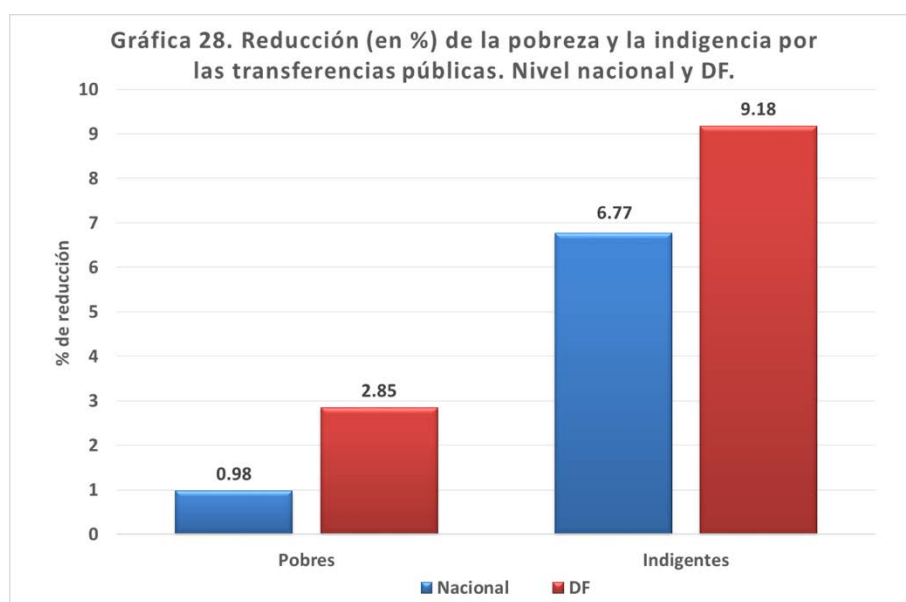
alto, de 51.3 por ciento. Esto significa que no hay tal eficiencia focalizadora, que más de la mitad de los recursos de Oportunidades llega a personas que, según el pensamiento que inspira a ese programa, no necesitan el apoyo; pero, además, el programa sólo atiende a 38 por ciento de su población objetivo.

¹³Afirmaciones realizadas por algunos servidores públicos de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y por Rodolfo de la Torre (de la sede del PNUD en México) en actos públicos, pero hasta donde estoy enterado, no registrados por escrito.

Esto no es privativo de Oportunidades. La bibliografía internacional está llena de ejemplos de programas focalizados que tienen también muy baja eficiencia focalizadora. Si bien *a priori* los programas focalizados podrían identificar perfectamente a los pobres extremos y dirigir sus apoyos sólo a ellos, en la práctica ello no ocurre. Ni se atiende a todos los que se propone atender, ni todos los que se atienden son a los que se quería atender.

Mayor eficacia reductiva de la pobreza en el DF. En la Gráfica 28 se aprecia que las transferencias públicas en efectivo en el DF tienen un mayor impacto en la reducción de la indigencia (la pobreza más extrema) y la pobreza, que en el país. Ello quiere decir que los programas sociales de transferencias en el DF combaten mejor la pobreza que los del gobierno federal y, por tanto, niegan que el aparente aumento de la pobreza en el DF, que ya se sabe no es tal, se deba a una política social ineficaz.

Los países desarrollados que tienen niveles más bajos de pobreza son aquellos que han desarrollado estados de bienestar universalistas basados en derechos, como la mayor parte de los países europeos. En contraste, Estados Unidos que mantiene un estado de bienestar débil y que ha tratado de abatir la pobreza mediante programas focalizados tiene niveles mucho más altos de



Fuente: Elaboración propia.

pobreza que los países europeos, a pesar de su PIB per cápita mucho más alto. La razón de fondo de esta diferencia es que los programas universalistas,

sobre todo cuando son complementados con una política de pleno empleo e incluyen la operación de un seguro de desempleo, son la manera más eficaz de prevención de la pobreza. Prevenir la pobreza es mucho más eficaz que tratar de atenderla cuando ya se presentó, que es el camino 'curativo' que conllevan los programas focalizados.

Bibliografía

Alkire, Sabina y James Foster, 2007, *Counting and Multidimensional Poverty Measurement*, OPHI Working Paper Series, núm. 7, Oxford Poverty and Human Development Initiative.

Alkire, Sabina y James Foster, [mimeo], 2009, "Memo to Coneval".

Alkire Sabina y María Emma Santos, 2010, *Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries*, OPHI Working Paper, núm. 38, julio, Oxford Poverty and Human Development Initiative.

Altimir, Óscar, 1979, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la Cepal, núm. 27, Santiago de Chile, Cepal.

Boltvinik, Julio, 1990a, "Hacia una estrategia para la superación de la pobreza", en *Necesidades básicas y desarrollo*, La Paz, Bolivia, ILPES-ILDIS/Instituto de Estudios Sociales de La Haya, pp. 25-50.

Boltvinik, Julio, 1990b, *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, Caracas, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza/PNUD, 64 pp.

Boltvinik, Julio, 1992a, "Índices de pobreza para los métodos de NBI y del MMIP", en Luis Beccaria *et al.*, *América Latina: El reto de la pobreza*, Bogotá, PNUD, pp. 103-124.

- Boltvinik, Julio, 1992b, “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, México, pp. 354-365.
- Boltvinik, Julio, 1994, *Pobreza y estratificación social en México*, Colección MOCEMEX 90-INEGI, Aguascalientes, INEGI/IISUNAM/El Colegio de México, 111 pp.
- Boltvinik, Julio, 1997, “Aspectos conceptuales y metodológicos para el estudio de la pobreza”, Capítulo 12; anexo metodológico al Capítulo 12; “La magnitud de la pobreza en las colonias”, Capítulo 13; y “Perfil sociodemográfico de los pobres”, Capítulo 14, en Martha Schteingart, coord., *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México, México*, El Colegio de México, 1997, pp. 379-521.
- Boltvinik, Julio, 1999, “Capítulos 1, 2, 5 y 6, y Anexo metodológico”, en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores, 354 pp.
- Boltvinik, Julio, [tesis de doctorado], 2005, “Capítulo 14, Medidas agregadas de pobreza”, en Julio Boltvinik, *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*, México, CIESAS-Occidente, en <www.julioboltvinik.org>, (archivo permanente que no cambia).
- Boltvinik, Julio, 2010, “Una propuesta metodológica para medir la pobreza en México de acuerdo a los requerimientos definidos en la *Ley general para el desarrollo social*”, indebidamente publicado con el título “Principios de medición multidimensional de la pobreza”, en Julio Boltvinik *et al.*, *Medición multidimensional de la pobreza en México*, México, Coneval/El Colegio de México, pp. 43-279.
- Boltvinik, Julio y Alejandro Marín, 2003, “La canasta normativa de satisfactores esenciales de Coplamar. Génesis y desarrollos recientes”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, México, pp. 473-484.

Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 2002, *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, Secretaría de Desarrollo Social, México

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 2009-2010, *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, México, 128 pp.

Damián, Araceli y Edith Pacheco, 2011, *Evolución de la pobreza y las características de la ocupación en el DF, 1996, 2004 y 2008*, Informe de investigación elaborado para el Evalúa DF, México, disponible en [www.evalúa, DF](http://www.evalúa.df).

Araceli Damián, *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza*, El Colegio de México (en prensa), Capítulo 6.

Deaton, Angus y John Muellbauer, 1980-1999, *Economics and Consumer Behavior*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.

Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (1984), "A Class of Decomposable Measures of Poverty", *Econometrica*, vol.52.

Hernández-Laos, Enrique, 1992, *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, UNAM, 1992,

INEGI-CEPAL (1993), *Magnitud y evolución de la pobreza en México. 1984-1992. Informe Metodológico*, Aguascalientes.

Mancero, Xavier, 2001, *Escalas de equivalencia: reseña de conceptos y métodos*, Estudios Estadísticos y Prospectivos, núm. 8, Santiago de Chile, Cepal.

Marín, Alejandro, [tesis de licenciatura], 2003, *La medición de la pobreza. Una nueva aproximación*, México, Universidad Tecnológica de México.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1991, "Appendix. Poverty Indices for UBN and IPM Methods", *Development Without*

Poverty, segunda edición revisada, Bogotá, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, 1991, pp. 221-232.

Sen Amartya (1976/1982), "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", *Econometrica*, vol.44, 1976, pp.219-231, reproducido en Amartya Sen, *Choice, Welfare and Measurement*, Basil Blackwell, Oxford, 1982, pp. 373-387.

IX. Anexos estadísticos

Anexo 1. Cuadros nacionales de pobreza y estratificación social 1992-2010

Anexo 2. Cuadros urbanos de pobreza y estratificación social 1992-2010

Anexo 3. Cuadros metropolitanos (total con DF) de pobreza y estratificación social 1992-2010

Anexo 4. Cuadros metropolitanos (sin DF) de pobreza y estratificación social 1992-2010

Anexo 5. Cuadros del Distrito Federal de pobreza y estratificación social. Cuadros completos para 1992, 1996, 2004, 2008 y 2010. Truncados en 1994, 1998, 2000, 2002, 2005 y 2006.

Anexo 6. Cuadros rurales de pobreza y estratificación social 1992-2010